

**EL RESUCITADO QUE ACOMPAÑA
PAUTAS DE UNA PROPUESTA DE ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL
PARA JÓVENES**

DIOSELINA TABARES SUAZA, CTSJ



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

BOGOTÁ, D.C.

2011

**EL RESUCITADO QUE ACOMPAÑA
PAUTAS DE UNA PROPUESTA DE ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL
PARA JÓVENES**

DIOSELINA TABARES SUAZA, CTSJ

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE
LICENCIADA EN TEOLOGÍA**

DIRECTOR

PADRE HERMANN RODRÍGUEZ OSORIO, S.J.

DOCTOR EN TEOLOGÍA



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

BOGOTÁ, D.C.

2011

DEDICATORIA

*A mi director espiritual, el Padre Jesús Fernández,
Sacerdote Escolapio hombre lleno del amor de Dios,
orante, contemplativo, espiritual y amante de la santidad.*

*A todos los jóvenes que tienen sed de ser acompañados espiritualmente,
que buscan la presencia de Jesús Resucitado en medio de los signos de muerte.*

A todos mis sobrinos que están en esta búsqueda. Por todos ellos mi oración.

AGRADECIMIENTOS

A Dios por su infinita misericordia, por su presencia permanente en mi vida, por su amor infinito, personal, entrañable y gratuito. Le doy gracias porque en su Hijo Resucitado encuentro sentido a la vida en medio de los signos de muerte y porque en su Espíritu soy renovada interiormente. Doy gracias a la Virgen María la Reina del Carmelo, porque en su amor maternal me ha acompañada esta etapa de mi vida.

Doy gracias a mi familia biológica, a mi mamá que me llevó a dar los primeros pasos en la fe, a mis hermanos y sobrinos que me brindan su amor, su confianza y su oración.

A mi familia religiosa, a mi Congregación de HH Carmelitas Teresas de San José, en especial a mi Provincia de Colombia y a mi comunidad del Colegio el Carmen Teresiano. Agradezco la oportunidad que me han dado dentro de mi proceso de formación profesional, su voto de confianza y apoyo en todo momento. Bien sé que lo que he recibido gratis, lo debo de dar gratis.

A cada uno de los miembros de la facultad, a los sacerdotes Jesuitas de quien recibí su sabiduría en las clases, a cada uno de los profesores, a Li Mizar y a Ángela Sierra, en quienes me sentí apoyada en los momentos más difíciles. Con todos estoy profundamente agradecida, gracias maestros por darme el espacio no sólo de aprender, sino de interiorizar lo reflexionado. De manera especial agradezco al Padre Jorge Zurek quien fue el segundo lector de éste trabajo de investigación.

Al Padre Hermann, por haber aceptado ser el director de mis tesis, por acompañarme en este itinerario de trabajo con su exigencia y sabiduría. Para él todo mi respeto, admiración, gratitud y cariño.

TABLA DE CONTENIDO

| | Paginas |
|--|----------------|
| INTRODUCCIÓN | 7 |
| OBJETIVOS | 8 |
| MÉTODO | 10 |
| | |
| CAPÍTULO I: LA REALIDAD DE LOS JÓVENES Y LA NECESIDAD DE UN ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL | 15 |
| | |
| 1. EL MUNDO SOCIO- CULTURAL DE LOS JOVENES | 16 |
| Consideraciones generales..... | 16 |
| | |
| A. Cultura y Sociedad..... | 17 |
| B. Sentido Religioso y vida evangélica..... | 19 |
| C. Artesanos del Amor..... | 21 |
| D. Sentido de la vida..... | 26 |
| | |
| 2. NECESIDAD DE UN ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL | 29 |
| Consideraciones generales..... | 29 |
| | |
| A. Acompañamiento espiritual. Un camino de búsqueda..... | 32 |
| B. Acompañamiento y formación espiritual..... | 35 |
| C. Acompañante y acompañado..... | 37 |
| D. Acompañamiento espiritual. Don y tarea..... | 42 |
| | |
| CAPÍTULO II: APORTES TEOLÓGICOS Y NARRATIVOS DEL TEXTO DE LUCAS 24, 13-35 | 46 |
| Introducción..... | 47 |
| | |
| 3. POR EL CAMINO DE EMAÚS: ESTUDIO NARRATIVO DE LUCAS 24, 13-35... | 48 |
| Consideraciones generales..... | 48 |
| | |
| A. Aportes narrativos | 51 |
| a. El texto..... | 53 |
| b. Delimitación del texto..... | 54 |
| c. Tiempo narrativo..... | 55 |

| | |
|---|------------|
| d. Micro-relato..... | 55 |
| e. Cuadros..... | 57 |
| f. Trama o esquema quinario..... | 57 |
| g. Personajes..... | 61 |
| h. Marco narrativo..... | 67 |
| B. Aportes teológicos del texto..... | 67 |
| a. El profeta de Nazaret..... | 67 |
| b. Sentido de la muerte..... | 69 |
| c. Sentido de la resurrección..... | 71 |
| C. Pedagogía de Emaús. Pedagogía del encuentro..... | 74 |
| | |
| CAPÍTULO III: PAUTAS PARA ORIENTAR EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL A LOS JÓVENES..... | 77 |
| Introducción..... | 78 |
| | |
| 4. PAUTAS DE ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL..... | 79 |
| Consideraciones generales..... | 79 |
| A. Saber acercarse..... | 79 |
| B. Preguntar para acoger..... | 81 |
| C. Escuchar para dialogar..... | 83 |
| D. Hacer memoria para Iluminar..... | 85 |
| E. Hospedar para agradecer..... | 89 |
| F. Alimentar para compartir..... | 91 |
| G. Desaparecer para reconocer..... | 93 |
| H. Anunciar para fortalecer la fe..... | 94 |
| | |
| CONCLUSIONES..... | 98 |
| | |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 101 |

Introducción

El acompañamiento espiritual a los jóvenes demanda mucha atención, compromiso y responsabilidad. Es Dios quien nos capacita para llevar a cabo esta misión. Es necesario mirar la realidad de los jóvenes con los ojos de Dios y desde Él, por Él y con Él conocerlos para poder acompañarlos.

Cuando hacemos el intento de acercarnos a la realidad de los jóvenes, nos encontramos que ésta es variada. Hay distintos tipos de jóvenes, unos son muy entusiastas, otros son apáticos, otros son espirituales, otros están en búsqueda de su identidad, algunos tienen miedo al futuro y otros andan con confusiones religiosas; lo más significativo es que nuestros jóvenes no están cerrados, siempre están abiertos a la novedad, están en constante búsqueda de la trascendencia, de algo o de Alguien que realmente llene sus vacíos.

Hay jóvenes que tienen la necesidad de discernir, de encontrarse consigo mismo y de vivir su vocación en el seguimiento a Cristo. En medio de toda esta diversidad, vemos que hay una esperanza y una búsqueda de sentido de la vida.

El acompañamiento a los jóvenes en su crecimiento humano- cristiano, nos permite dar el salto a un acompañamiento espiritual; podríamos provocar en ellos el deseo como bien lo expresó San Ignacio de “amar y servir”; de comunicar al Dios uno y trino que los habita y que vive en ellos.

Dios es presencia y está presente en la misión del acompañante y del acompañado. Nuestros jóvenes sólo pueden encontrar en Dios la alegría y la ilusión por vivir, los motivos para celebrar la vida en Cristo y el deseo de comunicarlo.

El acompañante y el acompañado siempre deben fijar la mirada en el único Maestro Espiritual por excelencia, Jesús de Nazaret, quien tiene como pasión el proyecto del Padre y su Reino. Esta pasión que atraviesa toda su vida lo conduce a vivir para Dios y a desvivirse por los hermanos.

Jesús se deja acompañar por el Padre, su alimento es hacer su voluntad y concluir su obra (cf. Jn 4, 32. 34). Jesús en el Padre se conoce en su ser más íntimo. Jesús de Nazaret es el Hijo amado del Padre, a quien debemos escuchar (cf. Mc 9, 7); Él acoge el proyecto del Padre y comunica su amor con palabras y obras. Jesús de Nazaret es el hombre de la periferia, el hombre de los excluidos, de los que sufren y que son rechazados en la sociedad. Este Hombre de Dios y del pueblo se deja guiar por el Espíritu que desciende sobre Él (cf. Lc 3, 22); lo conduce al desierto (cf. Lc 4, 1) y lo unge para anunciar la Buena Noticia a los pobres, curar a los enfermos, consolar a los tristes, liberar a los cautivos y anunciar el año de gracia (cf. Lc 4, 16-19). Jesús acompaña desde una apertura al Espíritu y hace propia la pasión por el Padre y el Reino.

El acompañamiento espiritual es una labor querida por Dios. Él la manifestó en su propio Hijo Jesús que es el Camino, la Verdad y la Vida (cf. Jn 14, 6). Jesús no busca tanto indicar el camino al joven de hoy; Jesús mismo quiere caminar con él, hablarle al corazón, escucharlo y permitirle que entre en una dinámica de transformación.

Todo esto nos permite formular la siguiente pregunta *¿Cuáles son las pautas que establece el Resucitado en el camino de Emaús como propuesta de Acompañamiento Espiritual a los jóvenes?*

Dada la pregunta, lo que hemos pretendido en esta investigación, es *formular unas pautas para el Acompañamiento Espiritual a partir del texto bíblico de Lc 24, 13-35, de manera que, teniendo en cuenta la relación que establece el Resucitado con los discípulos de Emaús, permita iluminar el acompañamiento que debemos ofrecer hoy a los jóvenes.*

Para ello buscamos *aproximarnos a la realidad del joven hoy a través de un estudio de la realidad sociocultural en la que están insertos; analizar el texto de Lc 24,13-35, para descubrir allí las características del acompañamiento del Resucitado a los discípulos de Emaús y formular unas pautas para el Acompañamiento Espiritual a los jóvenes de hoy desde Lc 24, 13-35.*

Desde la perspectiva metodológica, nos hemos apoyado en la teología de la liberación, que se identifica por su método y su praxis; ella se ubica en un espacio y en un tiempo específico. Toda reflexión teológica debe ser interpretada desde el lugar que se realiza.

*“A través de la cultura, se puede ir generando una reflexión que lleve a descubrir lo propio de la revelación de Dios para un determinado medio cultural y sus implicaciones en medio de la sociedad donde se lleva a cabo el desarrollo teológico”.*¹

La pregunta fundamental de la teología de la liberación es: *¿Cómo ser cristianos en un continente de pobres y excluidos, en una situación de injusticia y opresión?* La teología latinoamericana se define como la que quiere participar en el proceso de liberación de la realidad social en su función de práctica teológica.²

*“Constatamos con preocupación que innumerables jóvenes de nuestro continente atraviesan por situaciones que les afectan significativamente: las secuelas de la pobreza, que limitan el crecimiento armónico de sus vidas y generan exclusión; la socialización, cuya transmisión de valores ya no se produce primariamente en las instituciones tradicionales, sino en nuevos ambientes no exentos de una fuerte carga de alienación; su permeabilidad a las formas nuevas de expresiones culturales, producto de la globalización, lo cual afecta su propia identidad personal y social. Son presa fácil de las nuevas propuestas religiosas. La crisis, por la que atraviesa la familia hoy, les produce profundas carencias afectivas y conflictos emocionales”*³

La situación de pobreza por la que atraviesan numerosos jóvenes no les permite desarrollar sus sueños de realizarse como personas dignas en medio de esta sociedad que exige competitividad entre aquellos que pueden competir. Es cierto que también hay jóvenes que en medio de sus carencias materiales, buscan descubrir su riqueza espiritual y necesitan de personas que los acompañen en sus búsquedas. Hombres y mujeres apasionados por el Reino, que fijen su mirada en Jesús resucitado, peregrino,

¹ SUÁREZ MEDINA, Gabriel Alfonso. *Los métodos en teología*. Bogotá 2007, p. 171.

² Cf. VÉLEZ C, Olga Consuela. *El método teológico*. Bernard Lonergan y la teología de la liberación. Bogotá 2000, p. 73.

³ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, Aparecida, Brasil mayo 2007, N° 444. p. 201- 202.

amigo y compañero. Que sean capaces de descubrirlo hoy caminando al lado de estos jóvenes que son la esperanza de nuestro continente.

El punto de partida del método de la teología de la liberación son *los signos de los tiempos*, la situación, la realidad, la experiencia o praxis histórica. Generalmente el método lo relacionan con la secuencia metodológica del *ver, juzgar y actuar*. No parte metodológicamente de los textos del pasado, sino de la presencia actual del Señor en la vida de los pobres y su historia.⁴

Lo que sustenta la praxis y la teoría en la teología liberadora es una experiencia espiritual de encuentro con el Señor en los pobres. Detrás de toda práctica late una experiencia espiritual. “*Toda verdadera teología nace de una espiritualidad, es decir, de un encuentro fuerte con Dios dentro de la historia.*”⁵

La teología de la liberación sigue encarnando la voluntad de elaborar un pensamiento que responda a las necesidades reales de los pobres del planeta. Y debe partir de una espiritualidad encarnada, de una experiencia de fe hecha obra por la caridad (cf. Gál 5,6), de una fe que se hace praxis de amor y solidaridad, especialmente con los más necesitados, porque “la fe sin obras está muerta” (cf. St 2,26).

La teología de la liberación tiene en cuenta tres mediaciones principales: *mediación socio-analítica*, *mediación hermenéutica* y *mediación práctica*. Se habla de mediaciones porque representan medios o instrumentos de construcción teológica.⁶ *En la mediación socio-analítica está el momento del ver. En la mediación hermenéutica el momento del juzgar y a la mediación práctica el momento del obrar.*⁷

El método teológico latinoamericano, parte de la historia y se inserta en ella, sabe descubrir al Dios de los pobres en ella. La teología de la liberación al optar por el pobre y el excluido tiene una palabra para el contexto socio-cultural de los jóvenes de América Latina y concretamente de Colombia, donde han ido brotando múltiples culturas

⁴ Cf. SCANNONE, Juan Carlos. *El método teológico en América Latina*. Bogotá 1994, p. 21.

⁵ BOFF, Leonardo. *Cómo hacer teología de la liberación*. Madrid 1986, p. 12.

⁶ Cf. BOFF, Leonardo. *Cómo hacer teología de la liberación*. Madrid 1986, p. 34-36.

⁷ Cf. *Ibid*, p. 57-58.

juveniles. Se puede decir que nuestros jóvenes hoy son una categoría cultural articulada con clase, estatus, género, identidad, raza. Y que todo esto varía según el sitio de nuestro continente.⁸

Este método también nos permite hacer una reflexión de la praxis de la fe, desde los misterios de la encarnación, de la muerte y resurrección de Cristo que revela la plena liberación de la humanidad. Cuando el cristiano opta por el seguimiento de Jesús, se implica en la comunión con su vida y praxis y comparte su sentido de cruz.

Para que esta reflexión de la praxis de la fe se vaya desarrollando, es necesario el acercamiento a las Sagradas Escrituras que condensan la historia de salvación.

El trabajo de investigación le da importancia significativa a este método que nos permite ante todo tomar contacto con la realidad de los jóvenes, estar con los ojos bien abiertos, atentos a los acontecimientos que marcan su historia. Nos da herramientas para leer, interpretar los signos de los tiempos y sobre todo nos anima a comenzar a caminar con el Dios de la historia de la humanidad sufriente y marginada.

El método de la teología de la liberación se irá aplicando en el desarrollo del trabajo que estará estructurado en la reflexión de los tres capítulos. Vamos a aproximarnos a la realidad de los jóvenes, a iluminarla desde mensaje salvífico de Cristo Resucitado y a proponer unas pautas de acompañamiento espiritual a los jóvenes.

En el primer capítulo profundizará en *la Realidad de los jóvenes y la necesidad de un acompañamiento espiritual*. Este recogerá de manera general la realidad de los jóvenes hoy en su mundo socio-cultural. La categoría mundo en su contenido tiene una carga de significado que evoca todo el pensamiento antropológico, filosófico, religioso y hasta científico. Esta categoría tiene un peso teológico y bíblico.⁹

⁸ Cf. MUÑOZ GONZÁLEZ Germán. *Culturas juveniles en el siglo XXI*. Revista Cultura. CONACED. Año XLIII N° 233. Febrero – Marzo 2010, p. 11.

⁹ Cf. GUHRT, J. Mundo (kósmo). *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Salamanca 1983, p. 140.

La reflexión del mundo socio-cultural de los jóvenes, ayudará a comprender mejor sus dimensiones: culturales, religiosas, afectivas y de sentido por la vida.

*“La pregunta por el sentido de la vida siempre va a estar en el corazón de los jóvenes; ellos también se están cuestionando constantemente sobre el sentido de la muerte, del sufrimiento y del fracaso que han experimentado”.*¹⁰

La necesidad y la urgencia de un acompañamiento espiritual a los jóvenes que están inquietos, confusos, cuestionados y que quieren construir un mundo mejor, jóvenes que aspiran a relaciones auténticas y que están en constante búsqueda de la verdad, esperando encontrarla en su vida interior, allí donde Dios habita.

*“Los jóvenes y adolescentes constituyen la gran mayoría de la población de América Latina y de El Caribe. Representan un enorme potencial para el presente y el futuro de la Iglesia y de nuestros pueblos, como discípulos y misioneros del Señor Jesús. Los jóvenes son sensibles a descubrir su vocación a ser amigos y discípulos de Cristo. Están llamados a ser “centinelas del mañana”¹¹, comprometiéndose en la renovación del mundo a la luz del Plan de Dios. No temen el sacrificio ni la entrega de la propia vida, pero sí una vida sin sentido. Por su generosidad, están llamados a servir a sus hermanos, especialmente a los más necesitados con todo su tiempo y vida. Tienen capacidad para oponerse a las falsas ilusiones de felicidad y a los paraísos engañosos de la droga, del placer, del alcohol y de todas formas de violencia. En su búsqueda de **sentido de la vida**, son capaces y sensibles para descubrir el llamado particular que el Señor Jesús les hace. Como discípulos misioneros, las nuevas generaciones están llamadas a transmitir a sus hermanos jóvenes sin distinción alguna, la corriente de vida que viene de Cristo, y a comunicar en compartirla en comunidad construyendo la Iglesia y la sociedad”.*¹²

¹⁰ ZAZO RODRIGUEZ, Jorge. *Jóvenes creyentes extraños en el mundo. En busca del joven.* Revista Imágenes de la fe. N° 441. Marzo 2010, p. 16.

¹¹ JUAN PABLO II, *Mensaje para la XVII Jornada Mundial de la Juventud*, Toronto, 28 de Julio de 2002, n° 6.

¹² V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, Aparecida, Brasil, mayo 2007, N° 443, p.201.

En el segundo capítulo se darán los *aportes teológicos y narrativos del texto de Lc 24,13-35*. Al profundizar la perícopa de los discípulos de Emaús, nos fijaremos detenidamente en todos los personajes, pero principalmente nuestra mirada estará fija en las actitudes de Cristo muerto y resucitado. El análisis hermenéutico ayudará describir los rasgos de la relación del Resucitado con los discípulos de Emaús desde la categoría “pedagogía del encuentro”.

En su conversación con los discípulos de Emaús, Jesús Resucitado da la importancia al cumplimiento de las Escrituras (cf. Lc 24, 25-27.31-32.45). Este cumplimiento establece la unión entre el Antiguo y Nuevo Testamento; en los dos se habla de la misma salvación de un mismo Dios. Jerusalén es lugar de los crucificados, de los sufrimientos y de la muerte; pero también es el lugar de la vida, de la esperanza, de la alegría y de la luz que ilumina el caminar de tantos jóvenes de nuestro continente.

En nuestro contexto latinoamericano, los jóvenes esperan ser acompañados y ser liberados de tantas situaciones de opresión y de exclusión. “*Nosotros esperábamos*” (Lc 24, 13ss). Todas las esperas son punto de partida para la reflexión teológica del Nuevo Testamento. Mediante ellas se interpreta el acontecimiento de salvación en el que ocupa el puesto central la persona de Jesús. Todas las esperas humanas pueden y deben interrogar a la revelación de Dios en Jesús.¹³

El amor y la misericordia de Dios se revelan en su Hijo que sale al encuentro de aquellas personas que más sufren; Jesús quiere consolar y devolver la esperanza a quienes la han perdido. El amor de Dios en su Hijo Jesús no tiene límites, se compadece desde las entrañas ante el dolor humano y siempre toma la iniciativa de acompañar a los jóvenes de nuestro continente que son tan vulnerables; ellos saben del dolor, del fracaso, de la soledad, del engaño.

El tercer capítulo ofrecerá ocho *pautas para orientar el acompañamiento espiritual a los jóvenes*. Estas pautas están condensadas en el texto narrativo de Lc 24, 13-35. Saber acercarse, preguntar para acoger, escuchar para dialogar, hacer memoria para iluminar,

¹³ Cf. BEUMER, Johannes y VISSCHERS, Lodewijk. *El método teológico*, Biblioteca de Autores de Cristianos. Madrid, p. 15.

hospedar para agradecer, alimentar para compartir, desaparecer para reconocer y anunciar para fortalecer la fe.

Estas pautas revelan al Dios de la historia, Dios que camina siempre con su pueblo que no se cansa de salir al encuentro del hombre. Dios Padre en su Hijo Jesús y por el Espíritu Santo, revela todo su amor misericordioso. Todas las actitudes de Jesús Resucitado hablan de Dios. Jesús Resucitado es la “Alegre Noticia” de la presencia de Dios Padre.

El acompañante debe conocer esta “Alegre Noticia” y con los ojos fijos en Dios ser capaz de escuchar, de cuestionar, de estimular, de orientar y de consolar al estilo de Jesús Resucitado, debe saber acompañar en el discernimiento espiritual y en el proceso de madurez de la fe de los jóvenes.

Los jóvenes tienen una riqueza espiritual por descubrir y muchos de ellos buscan personas que les ayuden a desvelar este tesoro que llevan dentro. Es urgente salir al encuentro de los jóvenes, estar con ellos, caminar a su lado, acompañarlos en sus búsquedas, orientarlos en su autorrealización y señalarles un nuevo horizonte de vida. Podemos ser testigos del proceso que llevan, del crecimiento en la fe, de su madurez cristiana y de su opción fundamental en el conocimiento de Cristo.

Que sea el Espíritu Santo quien nos guíe y nos abra a vivir este *Kairos*, como tiempo de gracia. El Espíritu de Dios es quién orienta nuestros pasos, quién ilumina el camino todos los días hasta el fin del mundo. Nuestra mirada debe estar hoy más atenta a la Revelación de Aquel que quiere manifestarse en vida y amor, salvación y comunión.

CAPÍTULO I

LA REALIDAD DE LOS JÓVENES Y LA NECESIDAD DE UN ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL

"Ahora más que nunca es urgente que sedáis los "centinelas de la mañana", los vigías que anuncian la luz del alba y la nueva primavera del Evangelio, de la que ya se ven los brotes. La humanidad tiene necesidad imperiosa del testimonio de jóvenes libres y valientes, que se atrevan a caminar contra corriente y a proclamar con fuerza y entusiasmo la propia fe en Dios, Señor y Salvador."
(Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II para la XVIII Jornada Mundial de la Juventud).

1. EL MUNDO SOCIO-CULTURAL DE LOS JÓVENES

Consideraciones generales

Cuando nos referimos al mundo de los jóvenes lo concebimos no como una realidad estática, sino como una realidad dinámica en la que Dios está presente. El dinamismo de Dios es bondad, bendición y creatividad.

Dios creó el universo, la tierra donde habitamos y el ambiente natural donde el hombre y la mujer desarrollan sus potencialidades. Dios todo lo creó bueno y todo es bendecido por Él. (cf. Gn 1, 4. 28. 31; Col 1, 15-17; Ef 1,4). El hombre y la mujer son creados por Dios en amor, están en capacidad de vivir como personas dignas, por su condición de hijos (Gál 4, 6; Lc 11, 1-4) y por ser sus creaturas más finas y bellas.

El mundo en que viven nuestros jóvenes latinoamericanos, es creado por Dios, es ahí donde Él se manifiesta amándolo profundamente. “Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único” (cf. Jn 3,16).

La cultura abarca y comprende todo el mundo cosmológico y antropológico, teológico y religioso. Es claro que la religión pertenece a la cultura y cumple en ella una misión interpretando el sentido mismo de la vida del hombre. Pero la religión no se agota en la cultura, sino que la trasciende, permitiéndole al hombre un encuentro personal con el Dios de la vida en su propia historia de salvación. La religión cuando trasciende la cultura, se encuentra con el lenguaje del amor, como lo bellamente lo expresó un gran cantor: *“Hay una sola religión, la del amor, un solo lenguaje, el del corazón una sola raza, la humanidad, un solo Dios, y está en todas partes”*. (Fecundo Cabral, en canción. “nos soy de aquí”).

En este mundo sociocultural el joven se va identificando en su ser y quehacer y se va realizando en todas sus dimensiones. La cultura y la sociedad le abren un abanico de posibilidades para que se desarrolle como actor y protagonista del mundo en el que vive.

El mundo sociocultural de los jóvenes presenta novedad, creatividad, sensibilidad artística, cuidado de la imagen, exploración de las nuevas tecnologías, de la

comunicación global y de la información inmediata. La realidad en la que están inmersos los jóvenes exige una mirada limpia y sin prejuicios para poder comprender mejor su estilo de vida y el mensaje que buscan transmitir con ella; desde el baile, la música, los colores y estilos de vestir y sobre todo con la manera de relacionarse con su entorno.

“Alabamos a Dios por el don maravilloso de la vida y por quienes la honran y la dignifican al ponerla al servicio de los demás; por el espíritu alegre de nuestros pueblos que aman la música, la danza, la poesía, el arte, el deporte y cultivan una firme esperanza en medio de problemas y luchas. Alabamos a Dios porque siendo nosotros pecadores, nos mostró su amor reconciliándonos consigo por la muerte de su Hijo en la cruz.”¹⁴

A. Cultura y Sociedad

La cultura es la acción transformadora del ser humano, en él son inherentes los valores y las creencias. La cultura es un medio de relaciones; el documento de Aparecida la resume de esta manera:

“La cultura, en su comprensión más extensa, representa el modo particular con el cual los hombres y los pueblos cultivan su relación con la naturaleza y con sus hermanos, con ellos mismos y con Dios, a fin de lograr una existencia plenamente humana. (cf. GS 53). En cuanto tal, es patrimonio común de los pueblos, también de América Latina y de El Caribe.”¹⁵

La cultura influye decisivamente en los jóvenes, influye en la forma de ser, de pensar y de actuar. Ahora están germinando diversas culturas y los primeros implicados son los jóvenes; la misma cultura los actualiza en clases sociales, estatus, género e identidad.

¹⁴ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, Aparecida, Brasil, mayo 2007, N° 63. p.106.

¹⁵ *Ibíd.* N° 476, p.217.

Las culturas juveniles, están íntimamente conectadas con el estilo de música que escuchan y que bailan (rock, punk, hip hop, y tecno-electrónica) entre otras tantas expresiones musicales.

La internet y la televisión internacional han logrado consolidar una cultura universal. Lo regional y lo local tienen carácter mundial. Los jóvenes que están asociados en la cultura de la imagen, cuidan de ella. La estética es fundamental para ellos, quieren mantener su imagen y venderla al planeta; el interés por lo virtual, lo inmediato y la forma de relacionarse moldea su propia imagen.

El mundo cultural y social de los jóvenes latinoamericanos es cada día más complejo y dinámico. Inicialmente se puede llegar a concluir que las culturas son el lugar de creación de subjetividades individuales y colectivas, de modos alternativos de existencia e incluso de formas artísticas. Los jóvenes aunque insertos en las complejas tramas de las industrias culturales, interactúan creativa y activamente con textos y objetos culturales llegados de otros puntos del planeta.¹⁶

Los jóvenes cuando son conscientes de su papel en la sociedad, participan de ella con criterios. Y se convierten en defensores de la vida, luchan por rescatar la dignidad de la persona humana. Cuidan de su cuerpo, valoran la sexualidad y se abren a lo trascendente y a lo sagrado.

Algunos jóvenes concentrados en una sociedad de eficacia, se dedican a cultivar el hedonismo, el goce y el placer; dejan anidar el individualismo y resultan sumergidos en una cultura de muerte, de sufrimiento, de fracaso y de soledad. Cuando algunos deciden salir de sí mismos y explorar otro mundo diferente, quisieran compartir lo que viven interiormente, pero no se atreven a exponer su intimidad, sólo podrían hacerlo con un confidente que les inspire confianza.

La confianza se va ganando en lo cotidiano y surge en el proceso del encuentro, de la escucha y del diálogo. La confianza es acto de amor gratuito y de respeto sagrado. La

¹⁶ Cf. MUÑOZ GONZÁLEZ Germán. *Culturas juveniles en el siglo XXI*. Revista Cultura. CONACED. Año XLIII N° 233. Febrero – Marzo 2010, p. 7.

confianza conduce al conocimiento, a la interioridad y a la apertura. Con todo lo que viven los jóvenes interior y exteriormente, es obvio que necesiten confiar y tener como referente a una persona con mayor sensibilidad y experiencia que los oriente y los encamine cuando se sienten perdidos.

B. Sentido religioso y vida evangélica

Existe cierta distinción entre el hecho religioso universal y el hecho religioso específicamente cristiano, es decir entre religión y evangelio. *“En la religión todo parte del hombre: es suya la iniciativa. Es el hombre que intenta agradar a Dios, rendirle culto, pedirle favores. En el evangelio el hecho religioso es específicamente cristiano, todo parte de Dios. Es Dios quien toma y quien tiene siempre la iniciativa; quien por puro amor y en absoluta libertad, decide crear al hombre y establecer con él una alianza; es quien se acerca amorosamente al hombre para salvarlo y quien le otorga todos los dones que posee”*.¹⁷

La iniciativa en este encuentro siempre parte de Dios, quien comunica su amor y se revela a la humanidad, haciéndose humanidad, encarnándose en nuestro mundo. *Dios ama profundamente la humanidad del hombre en su ser más profundo*.¹⁸

La V Conferencia de Aparecida mira positivamente y con verdadera empatía la distintas formas de cultura y de expresiones de fe, presentes en nuestro continente. *“La fe sólo es adecuadamente profesada, entendida y vivida, cuando penetra profundamente en el substrato cultural de un pueblo*.¹⁹ *De este modo, aparece toda la importancia de la cultura de la evangelización. Pues la salvación aportada por Jesucristo debe ser luz y fuerza para todos los anhelos, las situaciones gozosas o sufridas, las cuestiones presentes en las culturas respectivas de los pueblos. El encuentro de la fe con las*

¹⁷ ALONSO, S, M, *Ven y Sígueme*, Madrid, 1993, p. 53.

¹⁸ Cf. ESCOBAR C, Manuel Roberto y MENDOZA R, Nydia Constanza. *Jóvenes contemporáneos: entre la heterogeneidad y las desigualdades*. Nómadas. No. 23. octubre 2005. Universidad central – Colombia. Institutos de Estudios Sociales Contemporáneos, p. 14.

¹⁹ Cf. JUAN PABLO II, *Discurso a los participantes al Congreso Mundial del Movimiento General de Acción Cultural*, 16 de enero de 1982.

culturas las purifica, permite que desarrollen sus virtualidades, las enriquece. Pues todas ellas buscan en última instancia la verdad, que es Cristo” (cf, Jn 14, 6)²⁰.

En nuestra sociedad Latinoamericana actualmente han surgido nuevos movimientos religiosos que mezclan la religión con elementos de la psicología, la astronomía, la ciencia y las tradiciones espirituales del oriente. Algunos jóvenes como tienen profundas inquietudes espirituales, se atreven a explorarlas, las valoran y las practican.²¹

“En estos nuevos movimientos esotéricos místicos, Dios queda reducido a una fuerza cósmica al servicio de las necesidades del individuo y la religión se maneja como un instrumento para alcanzar el bienestar psicológico. La llamada Nueva Era (New Age) es un claro ejemplo.”²²

En estos tiempos no resulta fácil hablar de religión y menos de una Iglesia institucional. En algunos jóvenes se dan con frecuencia actitudes de rechazo frente a la Iglesia y las críticas que hacen de ella son duras en cuanto a su realidad histórica, estructura jerárquica y su doctrina de fe, alejada, fría e incoherente. *Pero la Iglesia es un misterio de comunión y no simplemente una organización con un fin determinado, no es sólo una asociación útil de creyentes, sino que la Iglesia pertenece esencialmente a la fe cristiana²³.*

La fe y el amor cristiano se concentran en la persona de Jesucristo. El cristianismo no es algo, sino Alguien, es Cristo.

“Ser cristiano es ser creyente en Jesucristo. Y creer en Jesús no es sólo acoger su mensaje y adherirse fielmente a su doctrina; sino ante todo y sobre todo, acogerle como Persona: como verdad total y como sentido definitivo de la vida, como Salvador y como Salvación, como razón última de la propia existencia;

²⁰ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, Aparecida, Brasil, mayo 2007, N° 477. p.218.

²¹ Cf. MEJIA M, Jorge Julio, *Manifestaciones contemporáneas de espiritualidad*, Theologica Xaveriana No 135 Bogotá 2000 p. 378.

²² RAMÍREZ GONZÁLEZ, Javier. *La Formación Humana del Joven*. Bogotá 2004, p. 214.

²³ JIMÉNEZ ORTIZ, ANTONIO. *Una propuesta cristiana. La misa no me dice nada*. Misión joven, No 399- Abril 2010, p. 26.

*entregarse a Él de forma incondicional e irrevocable, y ponerse a su entera disposición”.*²⁴

Existen jóvenes que cultivan su vida cristiana y desde ella hacen su opción por Cristo, acogiendo su plan de salvación. Ellos van descubriendo la presencia de Dios en el mundo, en las personas y en los acontecimientos. La experiencia de fe en Cristo se va haciendo vital desde un compromiso solidario. Esta experiencia de fe que ellos viven es ante todo evangélica, es decir que, el Evangelio es el Camino, que están llamados a recorrer. Jesús no muestra el camino, sino que se proclama el Camino hacia Dios (cf. Jn 14, 5-6).

La fe en la persona de Cristo conduce a entregarse a Él, sin condiciones, ni reservas; conduce a cumplir su voluntad. Acogerle como Palabra, como Verdad y como Vida. La fe en Cristo, muerto y resucitado, afirma y proclama el sentido de la vida y del amor. La fe comienza y termina siempre con una persona, lo mismo que el amor, pues se constituyen en la Persona de Cristo.

C. Artesanos del amor

Ser artesanos del amor en este mundo socio- cultural en que los jóvenes buscan ansiosamente ser amados y amar, es un reto. El artesano es aquella persona que moldea su obra de arte y sabe cuál va a ser su misión. El artesano también es capaz de subsanar aquellas fisuras que tenga esta obra. Dios es nuestro Artesano, en Él somos moldeados en el amor, en Él somos sanados y renovados para amar. El arte del verdadero amor, lo aprendemos sólo de Dios.

Amar es un arte y como todo proyecto artístico, requiere de tiempo, de dedicación, de motivación, de paciencia en el proceso de aprendizaje y sobre de todo de una sensibilidad especial. Para ser artesanos del amor, es necesario abrir el corazón a Dios y a los hermanos.

²⁴ ALONSO, S, M, *Proyecto personal de vida espiritual*, Madrid 1991, p. 176.

El joven cuando entra en este proceso y se siente amado y ama con libertad encuentra sentido a su vida. El mismo amor hace que se encuentre él mismo en su ser más profundo. La fuerza del amor le permite salir de sí, para ir al encuentro del Otro y de los otros. El amor es compromiso de vida; el amor es dar, darse y este acto donativo se convierte en vitalidad que promueve la integridad de la persona, el conocimiento personal, la responsabilidad y el respeto.

El amor es voluntad, promueve el crecimiento espiritual propio o de otra persona. El ser humano que posee la voluntad de amar es capaz de comprometerse con el crecimiento espiritual propio y de los otros. La capacidad de compromiso es signo de madurez psicológica.²⁵

A nivel humano nuestros jóvenes quieren ser aceptados por lo que son y ser acogidos en su manera de pensar, de actuar y de decidir. Ellos quieren ser aceptados a sí mismos; quieren integrar su sexualidad, introducirse en la dinámica del amor sincero, descubrir sus capacidades y limitaciones.

Cuando los jóvenes viven el reto de ser artesanos del amor y se van sintiendo amados en su condición humana, reconocen que el verdadero amor sólo se da bajo la gratuidad de Dios. Para los jóvenes es importante experimentar que este amor de Dios los libera, los acoge, los perdona y los restaura; y que su amor hacia ellos es personal y gratuito.

Dios ama al hombre desde las entrañas y su amor es eterno (cf, Ex 34, 6-8; Is 49, 14; 54,7-10; Os 11, 1-9; Sal 86, 15; 136, 2-4). El apóstol Juan expresa en un lenguaje sencillo y profundo la importancia del amor (cf. 1Jn 4, 7-8.20). El amor viene de Dios. El que ama ha nacido de Dios y Dios es amor. El amor es el compromiso que nos lleva al conocimiento de Dios. Conocer es compartir la vida, donarla para que otros la reciban.

El arte de amar, consiente en acoger el amor de Dios uno y trino. Este amor se convierte en el misterio más profundo del hombre, porque en este amor no sólo ha sido creado,

²⁵Cf. MEZA RUEDA, José Luis. *Afectividad y sentido. El amor como vía de significación existencial*, en *Entremeses Teológicos* 2005 p. 13-14.

sino también redimido y santificado. Somos imagen de Dios Padre, por el Hijo en el espíritu. El documento de Aparecida nos introduce en la autenticidad del amor trinitario, que es el amor cristiano.

“Una auténtica propuesta de encuentro con Jesucristo debe establecerse sobre el sólido fundamento de la Trinidad-Amor. La experiencia de un Dios uno y trino, que es unidad y comunión inseparable, nos permite superar el egoísmo para encontrarnos plenamente en el servicio al otro. La experiencia bautismal es el punto de inicio de toda espiritualidad cristiana y se funda en la trinidad.”²⁶

El amor cristiano es lo único que mueve al ser humano a conseguir sus sueños. Una de las metas que los jóvenes tienen es vivir intensamente, encontrarle sentido a la vida, amarla y participar de ella creativamente, quieren que su lenguaje sea novedoso, que su manera de comunicarse sea exitosa; que su forma de entablar relaciones con el mundo que los rodea tenga como fin descargar su energía vital. De una u otra manera los jóvenes están mostrando sus potencialidades, sus formas de expresar el afecto, sus capacidades de explorar lo nuevo, ellos quieren innovar, indagar, están en un proceso de búsqueda de nuevas posibilidades y con deseo de superación.

La familia es un medio privilegiado y sirve de apoyo. Los jóvenes en ella, pueden cultivar el amor y la aceptación. En unas familias se logra y se ven los frutos, pero en otras no. En nuestro continente nos hemos venido cuestionando la soledad que viven muchos jóvenes; muchos de ellos son hijos de hogares incompletos, en los que generalmente la figura masculina está ausente. La madre tiene que hacer frente a la educación y formación de los hijos, trabajando por conseguir el sustento.

Las familias fragmentadas van produciendo en los jóvenes, personalidades frágiles en la dimensión afectiva, tienden a ser depresivos, ansiosos y dependientes. *“Un padre de*

²⁶ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, Aparecida, Brasil, mayo 2007, N° 240. p.215.

*familia ausente y sin mayor responsabilidad no puede exigir a sus hijos solidez emocional y disposición para la vida seria y consistente”.*²⁷

Hay familias que han ido perdiendo protagonismo en el proceso de socialización de los jóvenes. Muchos padres de familia no saben dónde están sus hijos o qué hacen mientras ellos trabajan. Algunos perdieron la autoridad, la disciplina y el control. En ocasiones los padres de familia se han refugiado en dos extremos: en el autoritarismo o en el aprobar todo lo que sus hijos quieren hacer, sin poner límites. *“Para muchos jóvenes los patrones a seguir en la vida no son precisamente los miembros de su familia, sino los amigos”.*²⁸

El amor y la amistad, llegan a ser tan significativos para los jóvenes que les dan credibilidad. Los amigos pasan a ser su segunda familia. El grupo de iguales llámese combo, parche, clan, banda, son las personas más importantes para compartir sus emociones e intereses.

La amistad es uno de los valores que los jóvenes mantienen como referencia absoluta en sus vidas. “Pasar el rato con los amigos” es la actividad más practicada. Con el grupo de amigos se construyen intereses comunes, búsqueda de identidad, relaciones afectivas a corto o largo plazo. El joven siempre estará en la búsqueda del verdadero amor y siempre querrá sentirse amado en su ser más profundo.

El amor y la amistad son un acto de fe, de confianza y de gratuidad. Cuando uno dice que cree en una persona, en el fondo lo que dice es que la ama, porque el amor siempre va conducir a la fe. Todo acto de fe que viven con pasión muchos de nuestros jóvenes los lleva a buscar el amor verdadero de Dios.

Jesús manifiesta el amor de Dios amando a los suyos hasta el extremo (cf. Jn 13, 1), entregando su vida por sus amigos (cf. Jn 15, 13-14) y enseñándonos a permanecer en

²⁷ SARMIENTO N, Antonio José. En RODRIGUEZ, Hermann. *¿Sabe Dios dónde están los jóvenes? Reflexiones en torno de los proyectos de vida de los jóvenes, Teología y Habitat Juvenil* en Entremeses Teológicos 2008 p. 28.

²⁸ JIMÉNEZ ORTIZ, ANTONIO. *Una propuesta cristiana. La misa no me dice nada. Misión joven*, No 399- Abril 2010, p. 24.

su amor íntimo que lo une al Padre (cf. Jn 15, 9-10). Cuando uno ama de verdad está dispuesto a todo, a buscar y a dejarse encontrar por ese ser amado.

El arte amar de Dios en el Antiguo y Nuevo Testamento se encuentra admirablemente desde una experiencia de búsqueda y de encuentro. El hombre tiene miedo y se esconde pero Dios lo busca ¿Dónde estás? (Gn 3, 9). Pero el hombre también tiene deseos de conocerlo. ¿Qué buscan? Maestro ¿Dónde vives? (Jn 1, 38). Así el amor se convierte en búsqueda, en encuentro, en permanencia, en compromiso, en fruto sano, en gozo y belleza.

Las obras de arte por lo general son bellas en su esencia y quien construye esta obra se siente feliz y orgullosa de ella. La belleza del Creador, se conoce, porque la belleza del amor está sus criaturas. Y porque el amor verdaderamente humano, manifiesta plenamente el amor divino.

El joven tiene arte para amar, porque Dios tiernamente lo ha capacitado para ello, en su ser más profundo, él está capacitado para amar y para ser amado. Y puede lograr su madurez afectiva cuando es capaz de desarrollar la autenticidad en el amor personal; cuando está en capacidad acoger el amor de Dios y comunicarlo a las otras personas y cuando desarrolla su sexualidad como acto de bendición y de entrega.

*“El amor es un fenómeno tan primario como el sexo. Normalmente el sexo es una forma de expresar el amor. El sexo está justificado, incluso santificado, en la medida que es vehículo del amor, y sólo en esa medida. Así el amor no se entiende como un mero efecto secundario del sexo, sino que el sexo se considera un medio para expresar la experiencia de esa fusión absoluta y definitiva que es el amor”.*²⁹

El amor da sentido pleno a la vida, porque este es el único camino para llegar a lo más profundo del ser humano. No podemos ser conocedores de la vida propia, del Otro y de los otros si no amamos. El amor da conocimiento y permite contemplar al ser amado

²⁹ FRANKL, Viktor, *El hombre en búsqueda de sentido de la vida*. Barcelona 1997. p. 134.

aunque no veamos su rostro (cf. Ex 33, 18-23). El amor nos impulsa a navegar más adentro de la intimidad de Dios, tocando el fondo de nuestra propia intimidad.

D. Sentido de la vida

La palabra “*sentido*” se usa en dos acepciones: una para indicar “dirección” y otra como equivalente de “significado”. Preguntar por el sentido de la vida es preguntar por la dirección y el significado de nuestra existencia: *¿Tiene la vida humana un significado? ¿Cómo conocerlo? ¿A dónde vamos? ¿Hacia dónde estamos orientando nuestras acciones? ¿Qué sentido tiene el dolor, el sufrimiento, la muerte?*”³⁰

Cuando las personas se preguntan sobre el sentido de la vida es porque han alcanzado un nivel de conciencia, de cuestionamiento de su propia realidad. Muchos hombres y mujeres se han visto en el límite de la vida y de la muerte. El doctor Víktor Frankl, en el campo de concentración enseña a descubrir el significado del sentido de la vida.

*“Lo importante no es tanto el sentido de la vida en abstracto, sino el sentido de la vida en concreto, es decir de tu vida. Cada persona tiene en la vida su propia misión que cumplir. Cada uno debe llevar a cabo su cometido concreto. Por lo tanto ni puede ser reemplazado en su función, ni su vida puede repetirse; su tarea es única, como única es su oportunidad para instrumentarla. A cada persona se le pregunta por la vida y únicamente ella puede responder a la vida respondiendo por su propia vida. Sólo siendo responsable puede contestar a la vida”*³¹

La búsqueda de sentido lleva a interrogantes existenciales *¿Quién soy? ¿Qué sentido tiene mi vida? ¿Qué voy a hacer con ella? ¿Me siento satisfecho de lo que soy y de lo que hago?* Los jóvenes viven un vacío existencial, unos conciben la vida sin ilusión, las circunstancias negativas los agobian y deprimen; otros luchan por vivir y acogen la invitación de abrir nuevos caminos, de afrontar la realidad con optimismo, esperanza y

³⁰Cf. RAMÍREZ GONZÁLEZ, Javier. *La Formación Humana del Joven*. Bogotá 2004. p. 202.

³¹FRANKL, Viktor, *El hombre en búsqueda de sentido de la vida*. Barcelona 1997. p. 131.

confianza. Los jóvenes van experimentando que son capaces no sólo de cuestionar el sentido de su vida, sino que, también descubren, que ésta misma los interroga.

Los jóvenes para encontrar un sentido a sus vidas, luchan por la autorrealización personal. Pero a muchos la realidad social los va dejando sin oportunidades, haciendo que ellos entren a formar parte del sinnúmero de los excluidos.

Algunos jóvenes confundidos, persiguen ésta autorrealización por medio del tener, del poder y del placer. Pero la verdadera autorrealización está en la capacidad de amar, de ser generosos y solidarios con quienes más lo necesitan.

Jesucristo, con el ejemplo de su propia vida, nos enseña a dar un sentido pleno a nuestra existencia. Él contrapone el compartir al tener, el servir al poder y el amar al gozar.

*“Jesús piensa que la vida, en definitiva, es para amar. El mandamiento más importante es el amor a Dios y al prójimo (cf. Mc 12, 29-31). Este amor se traduce en servicio: ‘Yo no he venido al mundo a ser servido, sino a servir’ (cf. Mt 20,28). Toda la vida de Jesús fue servicio hasta el punto de dar la vida por los demás. Jesús vivió para el Padre y para los demás. En ellos encontró un sentido pleno para vivir”.*³²

Dios nos da vida, ésta tiene un valor excepcional. La vida es uno de los más grandes misterios que tiene frente a sí el hombre y la mujer. *“En lo más íntimo de cada creatura del universo Dios se hace presente, el ser humano se encuentra dotado de capacidades superiores: la dimensión mental, el sentido de la valoración y la apertura a la trascendencia”.*³³

Existen jóvenes en nuestro continente con una experiencia de fe profunda y que son capaces de involucrarse en trabajos sociales, en grupos pastorales y algunos hasta se atreven a dar respuesta a la vocación religiosa o misionera a la que son llamados; éstos jóvenes cuando se abren a la novedad de la vida y encuentran sentido a lo que viven se

³² RAMÍREZ GONZÁLEZ, Javier. *La Formación Humana del Joven*. Bogotá 2004, p. 205.

³³ CHECA, Rafael. *La pastoral de la espiritualidad*, 2000, p. 65.

disponen a vivir con pasión y a cultivar los valores del reino, es decir, la verdad, la igualdad, la paz, la justicia y el amor. La novedad de la vida se da en la continuidad de ella según el querer de Dios. No habrá historia de vida, si no se da, al mismo tiempo, continuidad y novedad en Cristo Jesús que es la Vida.³⁴ “*Él ha venido para que todos tengamos vida y vida en abundancia*” (Jn 10,10). Cuando los jóvenes son capaces de descubrir esta realidad buscan experimentar a Dios en lo cotidiano de sus vidas y lo comunican, no sólo con sus palabras, sino con la misma vida.

³⁴ Cf. GOZZONI, Mario, *El nuevo rostro de las instituciones y de los grupos juveniles, Pastoral Juvenil en un mundo secularizado*, en Colección Pastoral Juvenil, Madrid 1971, p. 58-59.

2. NECESIDAD DE UN ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL

Consideraciones generales

Es importante partir del concepto de espiritualidad como un estilo o forma de vivir. La vida espiritual cristiana es esencialmente una vida en el Espíritu y desde el Espíritu. Y equivale exactamente a la auténtica vida cristiana, que es también esencialmente una vida en Cristo y desde Cristo. El Apóstol San Pablo lo afirma reiterativamente: “*Ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí*” o bien “*Para mí vivir es Cristo*” (Gál 2, 20; Fli 1, 21).

Hablar de espiritualidad en la vida de los jóvenes como estilo o forma de vivir, no es hablar de una parte de ellos, sino de toda su vida, de cómo el Espíritu Santo está impreso en sus corazones y en su forma de actuar. Lo espiritual no está fuera de la vida. La espiritualidad es la vida, el tejido de todas las relaciones personales.³⁵

*“La espiritualidad no se vive al margen de la historia, sino dentro de ella. La espiritualidad cristiana es una espiritualidad insertada en la Iglesia y en el mundo. Está condicionada por diversas culturas que se van abriendo paso en la historia. No se puede disociar la fe y la historia, es decir el ser humano creyente y el ser de hombre.”*³⁶

La espiritualidad está centrada en dos aspectos fundamentales: el primero en la vida Trinitaria, que es experiencia de Dios comunión, en el seguimiento a Jesucristo y en apertura al Espíritu. El segundo es la vida teologal, la fe, la esperanza y el amor.³⁷

La vida espiritual cristiana es una realidad compleja, un misterio de amor inabarcable. Es la vida de Dios Trinidad que se comunica y que se hace presente, cultivarla implica

³⁵ C.f. MEDINA A, Germán. *La formación para el acompañamiento espiritual a jóvenes*. Bogotá 2005, p. 344. 349.

³⁶ MACCISE, Camilo. *Aparecida una propuesta de espiritualidad*, en *Vida Religiosa*. N^o 1. Vol. 105. Enero 2008. p. 42.

³⁷ Cf. *Ibid.* p. 43.

exigencia, compromiso y disciplina, porque ésta integra al hombre en la profundidad de su ser y le permite participar de la vida de Dios.³⁸

El acompañamiento espiritual nos abre al seguimiento de la persona de Jesucristo. Seguirlo implica hacer propio sus afectos y sentimientos (cf. Flp 2, 5-11); experimentar a Dios Padre, comunicar su amor y trabajar por la liberación de nuestros hermanos.

*“El Espíritu nos renueva continuamente y nos da posibilidad de dirigirnos a Dios como Padre, nos ayuda a comprender las Escrituras, fortalece nuestra identidad de discípulos y despierta en nosotros la voluntad de anunciar con audacia lo que hemos escuchado y visto”*³⁹

El acompañamiento espiritual es un medio integral de crecimiento en el Espíritu y en la configuración con Jesucristo. Este acompañamiento tiene como tarea primordial, iluminar, alentar, orientar, estimular, ayudar a discernir y permite el crecimiento humano y cristiano de la persona.

Albuquerque habla del acompañamiento espiritual a los jóvenes como una manera de educarlos, para que puedan confrontar su vida con el proyecto que Dios tiene sobre ellos.

“El acompañamiento espiritual busca siempre la ayuda e interiorización de una vida cristiana vivida más profundamente en el espíritu. Se orienta a una conciencia más personalizada y a una configuración más concreta de la filiación divina en el ser humano. La vida en el Espíritu renueva a toda la persona”.⁴⁰

Este acompañamiento se deriva de la necesidad de que sea humano y personal, libre y responsable, dinámico y afectivo, firme y discreto. La persona que acompaña debe saberse instrumento dócil al Espíritu Santo, ha de mantenerse en comunión viva con Él.

³⁸ Cf. EUDOKIMOV, Paul, *Las edades de la vida espiritual*. Sígueme 2003 p. 59.

³⁹ MACCISE, Camilo. *Aparecida una propuesta de espiritualidad*, en *Vida Religiosa*. Nº 1. Vol. 105. Enero 2008. P. 44.

⁴⁰ ALBURQUERQUE, Eugenio, *El acompañamiento espiritual en la pastoral juvenil*. Madrid, 2009, p. 16.

Cuando los jóvenes se empiezan a conocer a sí mismos con sinceridad se encuentran con una auténtica experiencia de Dios. Siempre vamos a necesitar de personas que hayan recorrido o estén recorriendo el camino de la vida espiritual para que nos orienten. *“Toda experimentación del mundo interior y espiritual sin un maestro o guía, puede aumentar el peligro de confusiones mentales y espirituales”*.⁴¹

En nuestro tiempo más que abordar una espiritualidad desde arriba, los padres del desierto recomiendan cultivar una espiritualidad desde abajo que comienza por nosotros mismos porque el camino hacia Dios está basado en el propio conocimiento. A los jóvenes no les hace bien meditar e ir demasiado pronto por el camino de la mística. Primero deben enfrentarse a su propia realidad y luego avanzar en el camino de vida interior, afianzando su corazón en Dios.⁴²

El encuentro con Dios se realiza en el centro de la realidad y desde la historia personal de cada ser humano, esta historia es alimentada por Dios, porque Él se hace presente en ella. Todas las criaturas tienen un puesto en el corazón de Dios y hacen parte de su proyecto de salvación y de manera especial aquellos que no cuentan para la sociedad. Es necesario abrirnos a la realidad, conocer nuestra historia de vida y descubrir a Dios presente en ella desde nuestros sentidos.⁴³

Dios nos acompaña y se hace presente en lo bello y agradable que vivimos y también en aquello que nos horroriza que produce dolor y muerte. Nuestro Dios es cercano y presente, su amor y su gracia se desbordan en el corazón humano. Toda persona se integra en el encuentro con Dios porque ha sido gratuitamente alcanzado por Él en amor y en gracia.

⁴¹ MEJIA M, Jorge Julio, *Manifestaciones contemporáneas de espiritualidad*, Theologica Xaveriana No 135 Bogotá, 2000, p. 381.

⁴² Cf. GRÜN, Anselm. *La sabiduría de los padres del desierto, El cielo comienza en ti*. Sígueme 2003, p. 22.

⁴³ Cf. GONZÁLEZ BUELTA, Benjamín, *Experiencia de Dios en la Historia y su centralidad en el proceso de formación*, Apuntes Ignacianos, 1992, p. 5-9.

A. El acompañamiento espiritual. Un camino de búsqueda

El acompañamiento espiritual integra la madurez humana y cristiana; quiere orientar a los jóvenes en su crecimiento espiritual y en su opción fundamental de vida; el acompañamiento espiritual, no sólo se presenta como camino de búsqueda, sino como instrumento vital, que ayuda al discernimiento de la voluntad de Dios. Que según el San Pablo es: “*lo bueno, lo agradable y lo perfecto*” (Rm 12, 2)

“Acompañar supone aceptar al joven como agente y protagonista de la propia vida, caminar con él hacia el discernimiento de la propia identidad humana y cristiana, iluminar el camino y ayudarle a crecer en la fe y en la adhesión a Jesús”⁴⁴

La metáfora “camino” como vida espiritual condensa una de las más profundas experiencias del ser humano en su encuentro con Dios, con la misma vida que Él le regala. Vivir es caminar y si no hay un camino no es posible andar, ni encontrar lo que se está buscando, cuando no existe el camino uno se siente perdido y sin dirección. El camino es signo de vida, luz y liberación.

El acompañamiento espiritual es comparado también con la metáfora de un “viaje”, pero un viaje de los de antes: *cuando no había muchos caminos trazados, había que llevar brújula y morral con provisiones, y era una suerte encontrar a un buen compañero que conociera el camino y ayudara a afrontar los peligros de salteadores y alimañas. Como hoy viajamos generalmente sin sensación de peligro, se nos puede quedar desvaída la metáfora, y llegamos a estar ingenuamente convencidos de que nos sabemos de memoria “el camino de medio día”, en él que no necesitamos a nadie para recorrerlo y nos bastamos a nosotros mismos para llegar allí a la meta por nuestros propios recursos. “La primera misión del líder cristiano en el futuro será guiar a su pueblo en el viaje de salida de la tierra de la confusión a la tierra de la esperanza.”⁴⁵*

⁴⁴ ALBURQUERQUE, Eugenio, *El acompañamiento espiritual en la pastoral juvenil*. Madrid 2009. p. 14.

⁴⁵ ALEXANDRE, Dolores. *Imágenes Bíblicas para el acompañamiento*. Universidad Pontificia, Comillas, Madrid 1997, p. 641.

¿Será posible iniciar un viaje interior con nuestros jóvenes latinoamericanos? ¿Habrá en sus corazones sed del Dios vivo, presente en sus vidas? Todo es posible para Dios, para Él no hay nada imposible y siempre hay que apostar para que muchos jóvenes se animen a viajar hacia ese encuentro con el Dios que los ama de manera personal y única. Es importante tener claridad de que el acompañamiento es un proceso de desarrollo y crecimiento del cristiano, y se requiere de alguien que lo acompañe. Aquí se da la dinámica de ida y vuelta.

Nuestros jóvenes poseen una vida espiritual y desde ella son capaces de percibir lo que está más allá de las apariencias, de aquello que se ve, que se escucha, que se piensa y que se ama. La búsqueda de la interioridad los lleva a preguntas existenciales del aquí y del ahora y sobre todo del más allá. Cuando el ser humano se pregunta sobre su existencia en este mundo, puede percibir la profundidad del mismo mundo, de sí mismo y topar con su vida espiritual.⁴⁶

Existen muchos jóvenes con profundas inquietudes espirituales que buscan a Dios en su conocimiento personal. *“El acompañamiento espiritual es una mediación humana y gratitud que lleva al hombre a una mayor amistad con Dios. El acompañamiento más estable no es el que dependa de las relaciones externas, sino aquel, que puedes disfrutar si te sientes habitado por dentro, con la voz del maestro interior a tus espaldas”*⁴⁷

¿Es necesaria una espiritualidad para nuestro tiempo? Es necesaria y también urgente, ante la búsqueda espiritual nos encontramos con una historia que no cesa de buscar. Pensamos muchas veces haber encontrado a Jesucristo y aún no lo reconocemos. *“El acompañamiento espiritual, parte de un diálogo interpersonal. Un diálogo totalmente abierto al Espíritu para discernir sus caminos para el desarrollo en plenitud de la persona o grupo.”*⁴⁸

⁴⁶ Cf. BOFF, Leonardo. *La crisis como oportunidad de crecimiento. Vida según el espíritu*. Madrid. 2002, p. 57.

⁴⁷ MORENO, Ángel, *Voy contigo. Acompañamiento*. Narcea S.A. 2004, p. 67.

⁴⁸ GONZALEZ, Luis Jorge. *Desarrollo humano espiritual*. Teología Espiritual. 2002 p. 224.

En el acompañamiento espiritual la búsqueda despierta el deseo de encontrar a Dios. Muchas veces experimentamos los mismos deseos del joven de esta historia:

*“Un discípulo fue en busca de su maestro y le dijo: ‘Maestro yo quiero encontrar a Dios’. Y un día en el que el joven se bañaba en el mar, el maestro lo agarró por la cabeza y se la metió bajo el agua unos instantes, hasta que el muchacho desesperado, en un supremo esfuerzo pudo salir a flote. Entonces el maestro le preguntó: ¿Qué era lo que más deseabas al encontrarte sin respiración? “Aire”, respondió el muchacho. El maestro le contestó: ¿Deseas a Dios de la misma manera? Si lo deseas así lo encontrarás inmediatamente, pero si no tienes ese deseo, esa sed de Dios, por más que luches con tu inteligencia, con tus labios, con tu fuerza, no podrás encontrarlo”.*⁴⁹

El deseo de Dios es disposición para unirse con Él y esa unión es el destino o meta del viaje. En este viaje sólo Dios puede guiarnos hasta el fin con un amor incondicional.⁵⁰

Dios está presente en el mundo y en los acontecimientos. Pero esta presencia es discreta, no es ruidosa (cf. 1Re 19, 11-13). Él está escondido en el acontecer humano y nuestra tarea consiste en buscarlo y encontrarlo. ¿Dónde está Dios? He aquí unas pistas para encontrarlo:

*“Dios está en el hombre. Jesús, rostro de Dios, manifestó una preferencia por los más pobres. Por eso Dios está en los débiles y oprimidos. Dios está ahí donde alguien sufre y donde se hace justicia a los maltratados por la vida y por esta sociedad inhumana. Dios está ahí donde se promueve la solidaridad y la fraternidad. Dios es amor que acoge, amistad que invita y gracia que se ofrece a cada instante. Por eso Dios está presente en el amor de cada día, en el trozo de pan compartido, en la palabra de ánimo, en el servicio al necesitado.”*⁵¹

⁴⁹ RAMÍREZ GONZÁLEZ, Javier. *La Formación Humana del Joven*. Bogotá, 2004, p.232.

⁵⁰ Cf. MARCO, Juan Antonio. *Un viaje a la libertad*. San Juan de la Cruz, Espiritualidad 2007, p. 18.

⁵¹ RAMÍREZ GONZÁLEZ, Javier. *La Formación Humana del Joven*. Bogotá, 2004, p. 227.

El rostro auténtico de Dios también lo descubrimos en las Sagradas Escrituras. En Jesús se ha revelado de manera definitiva y culminante el verdadero rostro de Dios. Con su persona, con sus hechos y con sus palabras, podemos afirmar que Jesús es el rostro visible de Dios. (cf. Jn 14, 9, Hb 1,3).

Los jóvenes necesitan ahondar en el misterio de la vida de Cristo y reconocer el rostro que revela Dios en los misterios de su encarnación, de su muerte y de su resurrección. El acompañamiento espiritual, le permite a los jóvenes, profundizar en la vida del Jesús histórico y del Cristo de la fe interiorizando en su ser, el misterio de lo divino y de lo humano en la persona de Jesús.

B. Acompañamiento y formación espiritual

La formación espiritual es una experiencia de transformación, o más exactamente una, es dejarse transformar por el Espíritu. *La formación espiritual aviva la esperanza, ejercita en el amor y robustece la fe.*⁵² Asumir la formación es un proceso que implica disponibilidad constante para aprender. Disponibilidad que se expresa en una serie de actividades ordinarias y extraordinarias, que ayudan cotidianamente a madurar en la identidad creyente y en la fidelidad creativa a la propia vocación, en las diversas circunstancias y fases de la vida, hasta el final.⁵³

Acompañar a los jóvenes hoy en su proceso de formación espiritual, no es tarea fácil, es compromiso y es una misión concedida por Dios, para ser testigo del proceso de integración humana que van teniendo. En este proceso quien obra y quien actúa es el Espíritu Santo. Una buena formación humana y cristiana a los jóvenes desde un acompañamiento espiritual, los integra plenamente, pero éste no se logra de una vez para siempre, este camino de la integración es un proceso que se realiza durante toda la vida.⁵⁴

⁵² HH. Carmelitas Teresas de San José. *La Formación de la CTSJ. V Asamblea General.* Bogotá, 2010, p. 7

⁵³ Cf. CENCINI, Amadeo. *La Formación Permanente.* Madrid 2002, p. 40.

⁵⁴ Cf. MEJIA J, Marta, *En torno a la experiencia de acompañamiento espiritual,* Apuntes Ignacianos, 1993, p. 78.

El proceso de acompañamiento encaja muy bien con la pedagogía y formación de una vida espiritual que es el pilar en la vida cristiana.

*“El fundamento único y el modelo primario de toda formación espiritual es el mismo Cristo. Es siempre una respuesta al proyecto y a la iniciativa de Dios que dinamiza el Espíritu Santo. La formación espiritual es el alma de toda formación cristiana, que es integradora, se realiza a pasos y por etapas que han de ser constantes, permanentes y equilibradas. Su objetivo es la densidad y profundidad de la vida teológica, intensificación de la interioridad y la eficacia de la acción y el compromiso”.*⁵⁵

La experiencia de Dios es fundamental para que la formación y el acompañamiento espiritual forjen en los jóvenes seres diferentes, nuevos y auténticos. Hay esperanza y confianza de que esta formación se pueda lograr también desde la pedagogía del amor, que es la pedagogía del encuentro. Necesitamos indudablemente de maestros del encuentro, compañeros de vida interior, maduros en su fe y con gran sabiduría.

Los autores espirituales insisten en la necesidad de tener un director espiritual, pero el nombre de director espiritual ya no es bien visto por mucha gente y se reemplaza por otros nombres como: asesor espiritual, consejero o consiliario espiritual, orientador entre otros.

*El director dirige e indica que hacer; el acompañante va con alguien. El acompañamiento espiritual es pues, el encuentro de dos personas que convergen en la escuela del único Maestro, el Espíritu a quien ambos obedecen en sus mociones, conocidas mediante el discernimiento espiritual y en cuyo proceso uno acompaña a la otra persona con el fin que acierte a buscar y hallar la voluntad concreta de Dios sobre su vida. Con el acompañamiento se podrá llegar más fácil a la perfección de la caridad en el amor práctico a Dios y a los hermanos.*⁵⁶

⁵⁵ CHECA, Rafael. *La pastoral de la espiritualidad*, 2000 p. 191.

⁵⁶ RESTREPO L, Darío. *¿Dirección Espiritual o Dirección del Espíritu? Acompañamiento y discernimiento espiritual ayer y hoy*. Apuntes ignacianos. N° 24. Septiembre – diciembre 1998, p.59.

La dirección o acompañamiento espiritual debe de estar centrado en la persona de Cristo que dignifica la vida de todo ser humano. El director o acompañante tiene que ser alguien cercano, acogedor, dialogante que inspire confianza, sin exigirla nunca. Sabe comprender sin necesidad de estar de acuerdo con todo; no se involucra inmaduramente con las personas que acompaña, sino que la trata con libertad, respeto y amor fraterno.

C. El acompañante y el acompañado

Lo propio del acompañante y del acompañado es la vida interior, su vida en Dios. El acompañante espiritual palpa el proceso de interiorización y despierta en el acompañado una mayor consciencia del camino por el que Dios lo va llevando⁵⁷.

El acompañamiento es una relación dialógica entre dos personas, acompañante espiritual y acompañado. El Espíritu Santo es imprescindible, inefable. El Espíritu es como el viento que sopla donde quiere y cuando quiere (cf. Jn 3, 8).⁵⁸ El *acompañante* y el *acompañado* están apoyados en otras personas claves dentro del acompañamiento: Dios Padre, en el Hijo, por Espíritu Santo y la comunidad eclesial.

Dios Trino. Dios Padre es el pedagogo quien educa, el Hijo es el formador y el Espíritu Santo el acompañante. La compañía espiritual es, en primer lugar, una experiencia de la paternidad – maternidad de Dios.

La comunidad eclesial. Es la presencia y acción de Dios Trino que se hace visible y actual en la comunidad eclesial. Está como mediación sacramental de la vida nueva en Cristo, educa, forma y acompaña. Está llamada a reconocer, ofrecer, en medio de ella, el carisma – servicio de acompañamiento.⁵⁹

⁵⁷ Cf. F.K, Nemeck; M.T, Coombs, *El camino de la dirección espiritual*. Madrid. 2004, p. 40.

⁵⁸ Cf. RESTREPO L, Darío. *¿Dirección Espiritual o Dirección del Espíritu? Acompañamiento y discernimiento espiritual ayer y hoy*. Apuntes ignacianos. Nº 24. Septiembre – diciembre 1998, p.66.

⁵⁹ CF. MEDINA A, Germán. *La formación para el acompañamiento espiritual a jóvenes*. Bogotá 2005. p. 358.

- **El acompañante**, ante todo, sabe cuidar su vida interior, saca tiempo para la oración y comunica a un Dios personal y amoroso porque así lo ha experimentado. El acompañante debe aprender a estar solo, a escuchar al Espíritu en el silencio interior, a descubrir su propia verdad y la de Dios.

La palabra del acompañante será la palabra de Dios para a quienes acompaña. Será una palabra con fuerza, autoridad interna (cf. Mt 7, 29), porque brotará del silencio, la soledad y la oración.⁶⁰

El acompañante es una persona abierta a nuevos paradigmas, vive su conversión desde un proceso personal, de madurez humana y cristiana. Toda conversión como proceso tiene que ver siempre con una búsqueda incansable de la madurez en la fe y en las relaciones afectivas.

Una persona inmadura afectivamente suele ser una piedra de tropiezo en cualquier misión pastoral⁶¹ y concretamente en el acompañamiento. De ahí la urgencia y la necesidad de vivir en un proceso permanente de conversión.

La persona madura afectivamente vive de convicciones; es coherente entre lo que piensa, hace y dice, su vida y sus valores están suficientemente integrados; sabe elegir alternativas, es capaz de vivir en medio de tensiones y conflictos sin perder la paz y la serenidad; posee la capacidad de integración y de autenticidad con las diversas personas, grupos y situaciones que acompaña; se acepta así mismo y acepta a los demás como son, conoce y acepta sus posibilidades y sus límites, sabe reflexionar antes de actuar o hablar, manteniendo un equilibrio de su emociones y sentimientos⁶²

Estas bases son solidas principalmente para la persona que acompaña. La madurez una tarea que no termina. El crecimiento humano y cristiano se va realizando en torno al sentido de la vida y a la opción de amor, de dar y de darse.

⁶⁰ Cf. F.K, Nemeck; M.T, Coombs, *El camino de la dirección espiritual*. Madrid. 2004, p. 54.55.

⁶¹ Cf. VALADEZ FUENTES, Salvador. *Espiritualidad Pastoral ¿Cómo superar una pastoral sin alma?*, Bogotá 2005 .p. 122.

⁶² Cf. Ibid, p. 123.

El acompañante también debe saber discernir, ya que el discernimiento es una actitud inherente al ser humano y una necesidad de la vida cristiana. “Es obligación de todo cristiano “discernir” la acción del Espíritu de Dios, no sólo en relación con su vida espiritual personal, sino en todo lo que se refiere al ministerio pastoral que se desarrolla en la Iglesia”⁶³ Discernir es identificar la voluntad de Dios para seguirlo, en el camino del discernimiento nos encontramos con muchas dificultades y obstáculos. Pero también, tenemos medios y actitudes espirituales que nos pueden ayudar a discernir.

| Discernimiento⁶⁴ | | |
|---|--|--|
| Obstáculos | Actitudes espirituales | Medios |
| <ul style="list-style-type: none"> - La superficialidad. - El conformismo. - La autosuficiencia. - La rutina. - El acomodamiento. - La instalación. - Una falsa concepción de libertad. - Una vida de pecado. | <ul style="list-style-type: none"> - La experiencia de fe (cf. GS 43). - La búsqueda de la verdad (cf. Jn 14, 6). - La disponibilidad (cf. Hch 22, 10; Mt 19, 16-22). - La sencillez evangélica (cf. Mt 11, 25-27). - El deseo de hacer el bien (cf. Rm 12, 21). - El amor a Dios y al prójimo (Jn 14, 21; 15, 17). - La libertad interior (Jn 14, 27). | <ul style="list-style-type: none"> - Vigilancia y oración (cf. Mc 13, 33-37). - Lectura asidua de la Palabra de Dios (cf. Hch 2, 42; 6, 7). - Apertura a los signos de los tiempos. |

La conversión y el discernimiento, son claves para las personas que acompañan y para quienes son acompañados; ambos están invitados a recorrer este camino.

Medina dice, que la persona que presta el servicio en la Iglesia de acompañar debe tener en cuenta otras *condiciones, capacidades y competencias* que necesita cultivar⁶⁵.

Condiciones: es importante que tanto la persona que acompaña como la comunidad que llama a prestar este servicio, reconozcan que se ha verificado en el acompañante una

⁶³ Cf. Ibid, p. 127.

⁶⁴ Cf. Ibid, p. 130-131.

⁶⁵ Cf. MEDINA A, Germán. *La formación para el acompañamiento espiritual a jóvenes*. Bogotá 2005. p. 359.

verdadera conversión, de tal manera que éste se entienda fundamentalmente como testigo del acontecer de Dios en él. También el acompañante debe manifestar un grado de madurez humana y cristiana estables; debe haber comprendido y discernido personal y comunitariamente el servicio del acompañamiento como carisma en y para la comunidad.⁶⁶

Capacidades: es necesario que el acompañante desarrolle la capacidad de empatía con las personas; particularmente, en el caso de los jóvenes, está llamado a hacerse prójimo, es decir, a saber encontrarlos, saber comprender su lenguaje para meterse dentro de sus demandas, comprenderlos y ayudarles a formular sus preguntas de modo auténtico, valorar el patrimonio que cada joven posee en sí mismo, a saber acogerlo y amarlo, a saber establecer relaciones interpersonales maduras, a saber escuchar y dialogar, a saber discernir la voluntad de Dios (descubrir el deseo de Dios en el corazón del joven), todo lo cual implica una vida espiritual viva y profunda⁶⁷.

Competencias: el acompañante debe reconocerse en formación permanente para dar razón de su experiencia, de su conversión y de su fe, pues se da cuenta de la necesidad y de la importancia que tiene reactualizar y adecuar siempre el lenguaje, los elementos teóricos y las herramientas prácticas que desde el punto de vista de la teología, la pastoral y las ciencias humanas, le ayuden a comprender y a entender mejor su condición de bautizado en la Iglesia, a amar la persona de cada joven a conocer su realidad y a habituarse cada vez mejor para el ejercicio del servicio al que ha sido llamado en medio de la comunidad y de la Iglesia universal⁶⁸.

El acompañante es una mediación en la relación acompañado – acompañante. El acompañamiento espiritual es, pues, la expresión de un específico y particular estilo de relación entre el acompañado y acompañante en el proceso de formación cristiana. Esta relación es lugar y mediación singular a través de la cual la Trinidad se automanifiesta y actúa.⁶⁹

⁶⁶ Cf. Ibid. p. 359.

⁶⁷ Cf. Ibid. p. 360.

⁶⁸ Cf. Ibid. p. 360.

⁶⁹ Cf. Ibid. p. 358.

“El secreto de todo acompañamiento espiritual está en esto: no imponerse jamás al otro aunque uno lo pudiera hacer muy bien, porque siendo el Espíritu el único Maestro de todos, siempre su don y su gracia puede más.”⁷⁰

En conclusión el acompañante debe de tener unas cualidades imprescindibles: competencias, criterio, experiencia y madurez espiritual, paciencia, firmeza y discreción. Debe estar equilibrado afectivamente, ser una persona de esperanza, sabe comunicar su fe y ayuda a crecer en ella.

- ***El acompañado***, siente una auténtica necesidad de ser guiado espiritualmente y de entrar en relación con una persona que lo pueda acompañar a discernir el querer de Dios en su vida. El Señor siembra la semilla de esta relación despertando en las personas, a través de las circunstancias ordinarias de la vida el deseo y la necesidad de que alguien les ayude a descubrir su camino espiritual. La gracia lo mueve a servirse de la mediación de otro y a escuchar y obedecer a Dios.⁷¹

El acompañamiento es un servicio que se ofrece en y desde la comunidad eclesial como signo del acontecer del Reino. Viene ofrecido y nunca impuesto, lo cual significa que requiere siempre la aceptación libre de la persona en las distintas circunstancias de sus búsquedas y en las distintas etapas de su caminar en la fe. Se podría distinguir dos tipos de personas: aquella que se encuentra en búsqueda, aún sin darse cuenta y que manifiesta necesidad de ayuda humana, existencial y espiritual. Y aquella que manifiesta expresamente el deseo de crecer en su fe y de hacer camino. Se espera del acompañado claridad y rectitud de motivaciones, sinceridad en el deseo del propio crecimiento; disponibilidad a comenzar un camino de búsqueda y dejarse acompañar; fe, primero que todo, en Dios Trino y confianza en la persona que lo guía⁷².

⁷⁰ RESTREPO L, Darío. *¿Dirección Espiritual o Dirección del Espíritu? Acompañamiento y discernimiento espiritual ayer y hoy*. Apuntes ignacianos. Nº 24. Septiembre – diciembre 1998, p.59.

⁷¹ C f. F.K, Nemeck; M.T, Coombs, *El camino de la dirección espiritual*. Madrid. 2004, p. 74.

⁷² MEDINA A, German. *La formación para el acompañamiento espiritual a jóvenes*. Bogotá 2005, p. 359.

D. El acompañamiento espiritual. Don y una tarea

El acompañante debe sentirse un instrumento de Dios y debe saber que esta misión es un don y una tarea, concedida por Dios en su Hijo Jesús y bajo la acción su Espíritu. Así lo vivieron nuestros grandes maestros espirituales; entre ellos tenemos a San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, a Santa Teresa de Lixeus, San Agustín; que tuvieron la osadía de dejarse acompañar interiormente por Jesús, fijaron su mirada sólo en Él y vivieron en apertura al Espíritu de Jesús Resucitado. Buscaron en todo cumplir la voluntad de Dios, vivieron su vida interior desde un proceso de conversión y de vida entregada. Sólo cuando buscamos discernir la voluntad del Padre como lo hizo Jesús podemos ser acompañantes en el espíritu.

En el camino de la vida, necesitamos de un confidente, un guía, un amigo o un compañero para abrirle el corazón. En ocasiones necesitamos sentir a alguien cercano y especial y Dios nunca nos niega la presencia de personas cercanas y adecuadas en los momentos adecuados para ayudarnos a crecer a nivel humano.

Existen diversas formas de ayudar al crecimiento y maduración de la persona, pero la más difícil y delicada es la dirección espiritual o bien la del acompañamiento espiritual. Esta tarea es una de las más descuidadas, siendo ella la más profunda y adecuada para el crecimiento humano y espiritual de las personas.

*“La dirección espiritual, por tanto, es el don, el carisma, el ministerio de guiar a una persona a través de su trayectoria en su pascua en el Señor. Es una participación muy especial en la regeneración espiritual y en la transformación de otro ser humano. La dirección espiritual es la colaboración querida por Dios de una persona en el proceso de espiritualización, interiorización y santificación de otra”.*⁷³

La dirección espiritual o acompañamiento espiritual es un camino de transformación interior, de renovación personal y de búsqueda de la voluntad de Dios. Las personas que en apertura reciben este don de Dios, deben ser idóneas, capaces de contemplar a Dios en la historia y en los acontecimientos salvíficos de cada día, personas orantes, amantes

⁷³ F.K, Nemeck; M.T, Coombs, *El camino de la dirección espiritual*. Madrid. 2004, p. 14.

de la Palabra de Dios y con una formación seria para asumir ésta exigente misión a la que son enviados.

Dice Santa Teresa de Jesús: *“Siempre fui amiga de letras, aunque gran daño me hicieron a mi alma confesores medio letrados”* (cf. V. 5, 3)⁷⁴ y más adelante dice: *“Es muy necesario el maestro, si es experimentado, que si no, mucho puede errar y traer un alma sin entenderla, ni dejarla así mismo entender. Yo he topado almas acorraladas y afligidas por no tener experiencia quien las enseñaba, que me hacían lástima y alguna que no sabía ya que hacer de sí”*. (cf. V. 13, 13-14)⁷⁵.

La llamada dirección espiritual no consiste en decir desde fuera y en nombre de Dios al dirigido lo que tiene que hacer como voluntad divina, sino en despertar al Dios dormido en la barca del dirigido y enseñarle a escuchar su tenue voz en el interior de si mismo, ahogada por las múltiples voces⁷⁶.

San Agustín lo expresó así: *“¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y he aquí que tú estabas dentro de mí y yo fuera y por fuera te buscaba y deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, más yo no lo estaba contigo”* (cf. Libro de las Confesiones 10, 26,37-29,40)⁷⁷.

Ayudar a otras personas a buscar y hallar a Dios en sus vidas, en la hondura de su ser, allí donde se les comunica en amor y en gratuidad, es un regalo.

Acompañar espiritualmente es un carisma disponible para todos aquellos que se quieran comprometer con este don y tarea de la Iglesia. Este ministerio que puede ser

⁷⁴ ÁLVAREZ, Tomás. *Obras completas de Santa Teresa de Jesús*. Burgos. 2004, p. 56.

⁷⁵ *Ibíd.* p. 130-131.

⁷⁶ Cf. RESTREPO L, Darío. *¿Dirección Espiritual o Dirección del Espíritu? Acompañamiento y discernimiento espiritual ayer y hoy*. Apuntes ignacianos. Nº 24. Septiembre – diciembre 1998, p.51.

⁷⁷ GONZÁLEZ, Licinio y CUSTODIO VEGA, ÀNGEL. *Confesiones de San Agustín*. Madrid.1986, p. 255-256.

ejercitado tanto por hombres como por mujeres y que vive una auténtica experiencia de Dios.

En el acompañamiento espiritual, no existe una forma única y perenne; acompañar es una realidad cristiana que se configura diversamente con relación a las diversas situaciones espirituales de cada persona cristiana en una determinada comunidad.

En el contexto de la acción pastoral de la Iglesia, el acompañamiento espiritual es un servicio que se ubica también en el ámbito de la pastoral educativa. Es un espacio extraordinario de salvación donde se concretiza el amor de Dios que solicita a sus hijos una plenitud de vida.⁷⁸

La comunidad eclesial debe ofrecer este servicio y estar atenta a acompañar siempre a los jóvenes, en especial en aquellos momentos, experiencias y circunstancias más importantes de sus vidas. A través de sus diversos itinerarios o caminos comunitarios pastorales. Es importante que se de un acompañamiento en los momentos de la toma de grandes decisiones.

El acompañamiento espiritual, como mediación, tiene como tarea central el crecimiento integral de los jóvenes a la medida de Jesucristo. Forma la personalidad cristiana y favorece su pleno desarrollo. En una palabra, es la síntesis de fe y vida. Este acompañamiento siempre solicita mediaciones, personas equilibradas y concretas en su plenitud humana, que se saben encontradas y amadas en Cristo.

La Iglesia ofrece, pues, el servicio del acompañamiento espiritual no sólo cuando éste ha sido expresamente requerido por el joven, es necesaria una forma de acompañamiento espiritual que sea expresión de un hacerse prójimo de los jóvenes recorriendo sus caminos. Es necesario salir a su encuentro.⁷⁹

⁷⁸ Cf. MEDINA A, Germán. *La formación para el acompañamiento espiritual a jóvenes*. Bogotá 2005, p. 349.

⁷⁹ *Ibíd.* p. 360.

La Iglesia a lo largo de la historia nos ha presentado diferentes modelos de acompañamiento espiritual en la vida de santos y santas que vivieron las Escrituras, la meditaron y la comunicaron. Experimentaron en sus vidas el sentido de la cruz y de la resurrección de Cristo. Hemos nombrado ya algunos de ellos: Santa Teresa de Jesús, a San Juan de la Cruz, a San Ignacio de Loyola, a San Agustín, a San Francisco de Sales y a San Juan Bosco que amó y valoró la vida de los jóvenes. También en la actualidad contamos con hombres y mujeres que viven con pasión esta misión y prestan el servicio del acompañamiento espiritual.

Queda abierto el camino para acompañar a nuestros hermanos y hermanas en la fe, especialmente a nuestros jóvenes, a todos y todas a quienes llame el Señor a realizar esta maravillosa Koinonía en la Iglesia, la de ser colaboradores de Espíritu Santo en la tarea de de ayudar a reproducir la imagen de Cristo, en cada uno de sus hermanos, mediante un auténtico acompañamiento espiritual.

CAPÍTULO II

APORTES TEOLÓGICOS Y NARRATIVOS

DEL TEXTO DE LUCAS 24,13-35

“Señor Jesús, envía tu Espíritu, para que nos ayude a leer la Escritura con los mismos ojos con que Tú se la leíste a los discípulos sobre el camino de Emaús.

Con la luz de la Palabra, escrita en la Biblia, Tú les ayudaste a descubrir la presencia de Dios en los acontecimientos dramáticos de tu condena y muerte. Así, la Cruz que parecía ser el fin de toda esperanza, apareció ante ellos como fuente de vida y de resurrección.

Crea en nosotros el silencio para escuchar tu voz en la Creación y en la Escritura, en los acontecimientos y en las personas, sobre todo en los pobres y en los que sufren.

Que tu Palabra nos oriente de manera que también nosotros, como los discípulos de Emaús, podamos experimentar la fuerza de tu resurrección y testimoniarle a los otros que Tú estás vivo en medio de nosotros como fuente de fraternidad, de justicia y de paz.

Te lo pedimos a Ti, Jesús, hijo de María, que nos has revelado al Padre y enviado tu Espíritu. Amén.”

(Fray Carlos Mesters)

Introducción

El acercamiento a la realidad de los jóvenes y a la necesidad de un acompañamiento espiritual, abordada en el primer capítulo, nos permite dar un paso más, a la lectura hermenéutica narrativa del texto de los discípulos de Emaús.

Esta perícopa iluminará el camino de los jóvenes hoy, sus necesidades, problemas y cuestionamientos.

El análisis teológico y narrativo, dará aportes significativos en la interpretación del texto de los discípulos de Emaús; el relato recoge muy bien la experiencia pascual de Jesús en todo el capítulo 24. Es interesante reconocer que los estudios y comentaristas de este texto coinciden en la afirmación de la belleza literaria y de la riqueza teológica del relato.⁸⁰

“La importancia teológica del relato en este contexto se basa: en la revelación del Resucitado y en la vida cotidiana del creyente. El acercamiento del Resucitado a la cotidianidad de la vida del hombre de fe, le permite reconocerlo y al mismo tiempo anunciarlo”⁸¹.

La gloria pascual se irradia con su presencia. Hay que tener los ojos fijos en Dios que resucitó a su Hijo. En la pedagogía del encuentro refleja a la persona de Jesús que está en el centro del Evangelio.

⁸⁰ Cf. ALETTI, Jean –Noel. *El arte de contar a Jesucristo. Lectura narrativa del evangelio de Lucas*. Salamanca 1992, p. 10.

⁸¹ MEDINA, Danilo Antonio. *Nuestro corazón ardía. Itinerario espiritual de cinco días con los discípulos de Emaús*. Bogotá 2002, p. 34.

3. POR EL CAMINO DE EMAÚS: ESTUDIO NARRATIVO DE LC 24, 13-35

Consideraciones generales

El episodio narrativo de los discípulos de Emaús, contiene una riqueza no sólo gramática, sino teológica. Este relato narrativo es exclusivo del Evangelio de San Lucas. Wilfrid H, plantea en una de sus ideas que Lucas realmente disponía de tradiciones anteriores de forma oral y escrita; en el relato bíblico de Lc 24, 13-35, sobresale el nombre de *Emaús*, el nombre de uno de los discípulos, *Cleofás* y la aparición de Jesús primero como *desconocido* y más tarde como *reconocido*⁸².

Aunque hoy en día, no se puede estar seguro de la localización de la aldea a la que se dirigían los dos discípulos, por el problema textual y las diversas posibilidades de identificación, se puede decir, que la única razón por la que el evangelista menciona esta localidad, parece ser por su cercanía a Jerusalén. Emaús estaba situada en las cercanías de Jerusalén y eso era importante.⁸³ Emaús, era según parece la casa de uno o de los dos discípulos.

Uno de ellos es llamado Cleofás (v. 18), no pertenecía al grupo de los doce apóstoles (v.10); pero no se puede excluir la posibilidad de que el otro discípulo, cuyo nombre no se revela, fuera uno de los doce.

*“El nombre Cleofás es un diminutivo del griego Kleopatros, forma masculina de Cleopatra. También se asocia a Klopas, “Clopás”, nombre del marido o del padre de una de las Marías que estaban junto a la cruz de Jesús (cf Jn 19,25), pero en realidad no tiene nada que ver con este personaje, pues su nombre es la forma griega”.*⁸⁴

⁸² Cf. HARRINGTON, Wilfrid J. *Comentario Bíblico. Evangelio según San Lucas*. 1972, p. 335.

⁸³ Cf. FITZMAYER, Joseph. *Comentario Bíblico El Evangelio según San Lucas*. Madrid 2005. p. 582.

⁸⁴ *Ibíd.* p.583.

El relato de los discípulos de Emaús, está construido sobre el tema del “*camino*”, en un itinerario de “*ida y vuelta*”; dos veces pasan por el mismo camino. El punto de referencia es la ciudad de *Jerusalén*, donde todavía está fresco el acontecimiento de la Pasión y Muerte del Mesías. La aldea de *Emaús* marca el punto de giro o desplazamiento.

La estructura del texto tiene segmentos bien detallados. Fitzmayer descubre que la capacidad artística de Lucas alcanza su nivel más elevado y este episodio lo desarrolla en cuatro secciones,⁸⁵ a saber:

A El encuentro (vv.13-15)

B La conversación por el camino (vv.16-27)

B La cena en Emaús (vv.28-32)

A El regreso a Jerusalén (vv. 33-35)

Medina propone una estructura básica, con dos partes bien definidas, la introducción y la conclusión⁸⁶, de la siguiente manera:

A Introducción: ambientación y partida desde Jerusalén hacia Emaús: (vv. 13-14)

B Primera parte: diálogo y explicación de las Escrituras, durante el camino: (vv. 15-29)

B Segunda parte: fracción del pan y reconocimiento, en Emaús: (vv. 30-32)

A Conclusión: regreso de Emaús a Jerusalén: (vv. 33-35)

Los pasos de este relato se podrían resumir de la siguiente manera, a saber:

- Dos discípulos que se alejan de la comunidad y regresan al que quizás es su lugar de origen, discuten amargadamente sobre los eventos de la Cruz.
- Jesús, entrando en el camino sin dejarse reconocer, interviene inicialmente para hacerlos repetir la historia una vez más.

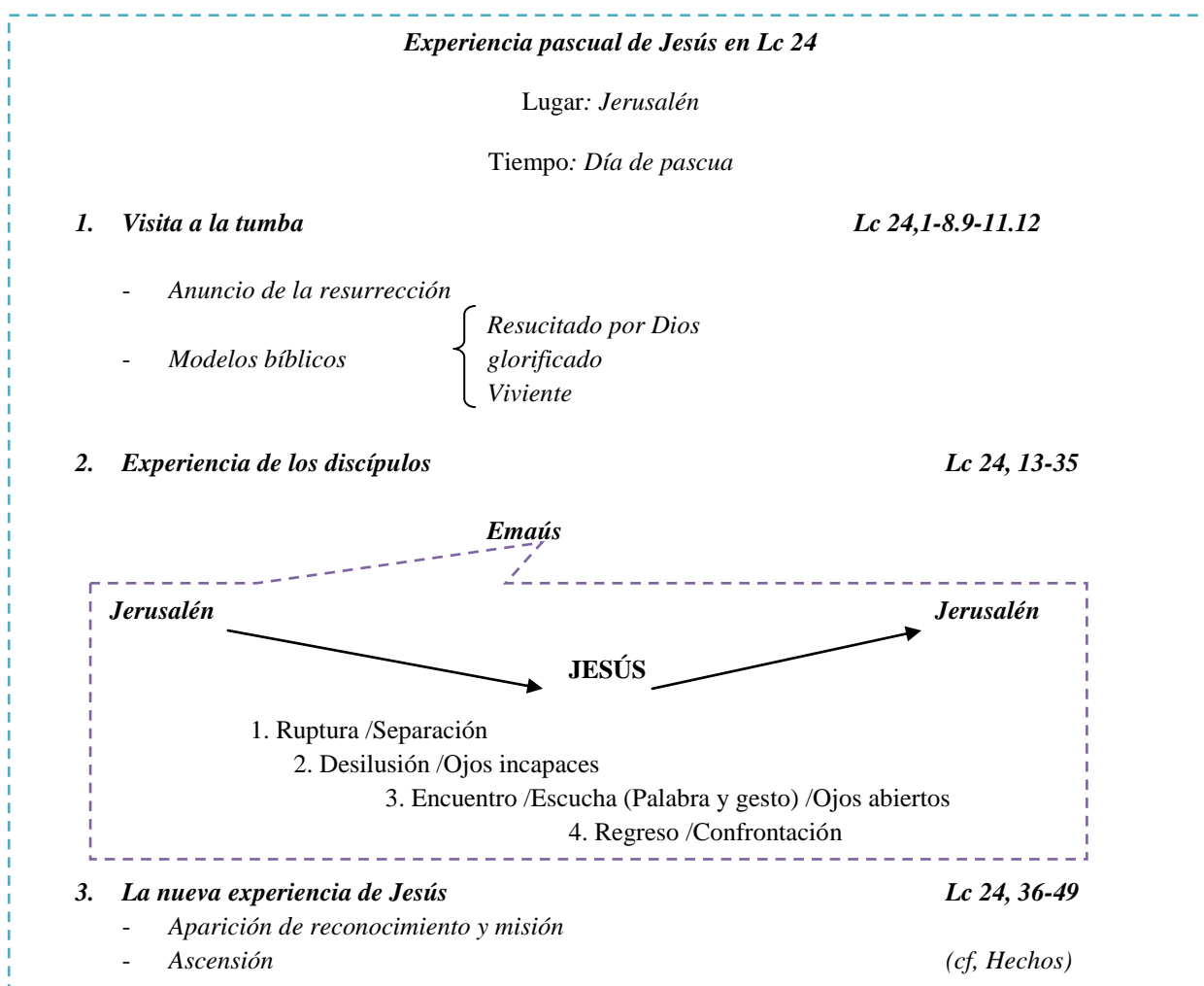
⁸⁵ Cf. FITZMAYER, Joseph. Comentario Bíblico *El Evangelio según San Lucas*. Madrid 2005. p, 579.

⁸⁶ Cf. MEDINA, Danilo Antonio. *Nuestro corazón ardía. Itinerario espiritual de cinco días con los discípulos de Emaús*. Bogotá 2002, p. 16-21.

- Luego toma la palabra para abrirles una nueva perspectiva. Les muestra, partiendo de las Escrituras, que el camino de sufrimiento recorrido por el Mesías era querido por Dios.
- Después de larga caminata escuchándolo, y cuando llegan a su destino, los discípulos lo invitan a pasar la noche en su casa y a compartir su mesa. Allí él se les da a conocer en la “Fracción del Pan”. Al reconocer al Señor resucitado, ellos comprenden que el fin del camino recorrido por Jesús en su ministerio no era la muerte, sino la gloria.
- Entonces regresan a Jerusalén y anuncian su experiencia: el encuentro con el Resucitado.
- En el mismo día están de nuevo en el punto de partida: no ya como sobrevivientes desilusionados, sin fuerza ni coraje, sino como mensajeros de la resurrección.

A. Aportes narrativos del texto

El evangelio de San Lucas desarrolla y despliega con cierta intención la experiencia pascual teniendo en cuenta no sólo el tiempo narrativo, sino que lo hace en forma *catequética*: la experiencia pascual se entiende y se interpreta como un proceso de encuentro con Jesús resucitado.⁸⁷ Así lo muestra este esquema general en el último capítulo del evangelio de Lucas.



Los testimonios de la resurrección forman la conclusión del evangelio de Lucas (24,1-53). Al descubrimiento del sepulcro vacío siguen las narraciones de las apariciones de Jesús a los discípulos de Emaús y a los apóstoles.

⁸⁷Cf. CHARPENTIER, Etienne. *Para leer el Nuevo Testamento*. Barcelona 1996, p. 119.

Lucas une estos testimonios: el encargo de los discípulos de ser testigos y de predicar el perdón de los pecados a todas las naciones (24, 47-48). La promesa del Espíritu Santo (24,49). Y la ascensión de Jesús (24,50).⁸⁸

*“La narratividad debe marcar, articular y clarificar la experiencia temporal. Todo lo que se cuenta sucede en el tiempo, lleva tiempo, se puede narrar, es decir que puede ser contada”.*⁸⁹

El tiempo de esta unidad, aun refiriéndose al mismo día de la resurrección, es diverso. Ya no es en la madrugada v. 1; sino una hora más avanzada del día que según el v. 29 será cercana al atardecer. En cuanto al tiempo, los episodios son relatados con la intención de mostrar una continuidad cronológica progresiva de este *“primer día después del sábado”*.

En el contexto del tiempo, todo el movimiento del capítulo 24, está marcado por dos aspectos significativos. El primero por la ausencia de Jesús a través de su muerte y el anuncio de su resurrección; segundo, por la presencia permanente del resucitado sin ser reconocido en el camino y que más adelante será reconocido en la fracción del pan. Esta mezcla de *ausencia* y *presencia* le permite al creyente el encuentro personal con Cristo vivo.

⁸⁸ Cf. LANGER, Córdula. Comentario Bíblico. *El Evangelio de Lucas y Hechos de los Apóstoles*. Biblioteca Bíblica Básica, p. 251-262.

⁸⁹ MARGUERAT, Daniel. BORQUIN, Yvan. *Como leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo*. Santander, 2000, p. 32.

a. El texto

Lucas 24, 13-35

13 Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que dista sesenta estadios de Jerusalén,

14 y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado.

15 Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó a ellos y caminó a su lado;

16 pero sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle.

17 Él les dijo: “¿De qué discutís por el camino?” Ellos se pararon con aire entristecido.

18 Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que han pasado allí estos días?”

19 El les dijo: “¿Qué cosas?” Ellos le dijeron: “Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo;

20 cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron.

21 Nosotros esperábamos que sería él el que iba a liberar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó.

22 El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro,

23 y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles que decían que él vivía.

24 Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.”

25 El les dijo: “¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas!

26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso para entrar así en su gloria?”

27 Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.

28 Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante.

29 Pero ellos le rogaron insistentemente: “Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.” Entró, pues, y se quedó con ellos.

30 Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando.

31 Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su vista.

32 Se dijeron uno a otro: “¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”

33 Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos,

34 que decían: “¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!”

35 Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido al partir el pan.

b. Delimitación del texto

El relato de la resurrección en Lucas, como se mencionó antes, se extiende en todo el capítulo 24. Después de la visita de las mujeres y de Pedro al sepulcro, se incrementan algunas apariciones de Jesús resucitado en el mismo día. (v.1). “*En los cuatro episodios restantes se mencionan tres apariciones de Jesús: la aparición a Simón, se cuenta indirectamente (v. 34); y de las otras dos, la aparición a los dos discípulos de Emaús, se desarrolla con plenitud y con cierto dramatismo (vv. 13-35); y la otra la más breve, la aparición a los once y a otros reunidos en Jerusalén (vv. 36-53), incluyendo el encargo de Jesús a sus apóstoles de ser testigos de su persona y de su actividad (vv. 44, 49), y termina con la escena de la despedida de Jesús, coronada por su ascensión al cielo (vv. 50-53)*”.⁹⁰

Según Marguerat, *la delimitación del texto* es un factor capital del relato, es una unidad bien definida.⁹¹

El v. 13 introduce un nuevo *escenario geográfico*. El escenario geográfico cambia en el v. 33 cuando el narrador hace saber que los dos discípulos volvieron a Jerusalén.

El v.13 también marca un *cambio de lugar*. El narrador presenta el camino hacia la aldea de Emaús. Los personajes que intervienen son también diversos. Dos discípulos de los cuales se conocerá el nombre de sólo uno, Cleofás, v. 18.

Las indicaciones de espacio y tiempo (Jerusalén, el camino, el mismo día, la misma hora) cumplen una función significativa dentro del relato. Jerusalén representa el punto de partida pero también de llegada en el ámbito narrativo.

⁹⁰ FITZMAYER, Joseph. Comentario Bíblico *El Evangelio según San Lucas*, Madrid 2005, p. 571.

⁹¹ Cf. MARGUERAT, Daniel. BORQUIN, Yvan. *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo*. Santander 2000, p. 54.

c. Tiempo narrativo

El tiempo narrativo como se mencionó antes, se da en el primer día de la semana o día de pascua⁹². Teniendo en cuenta lo que aconteció hace: “3 días”: El primer día de la semana, en *la madrugada* las mujeres descubren el sepulcro vacío.

“Desde el punto de vista cronológico, la frase primer día de la semana, es lo que une explícitamente esta aparición de Cristo resucitado con el día en que se descubre el sepulcro vacío, es decir, el mismo día de la resurrección. Más adelante (cf. v. 33) se darán otras indicaciones para que el lector entienda que todos los acontecimientos que se narran en este último capítulo tuvieron lugar en un período de veinticuatro horas. Por el hecho de que cada uno de los episodios hace referencia a este nuevo día, después del sábado (vv.1.13.33)”.⁹³

Luego el camino hacia Emaús se realiza a *pleno día y al atardecer o declinado el día*, regresan a Jerusalén los discípulos de Emaús. Este es “un tiempo en el que Dios acontece, un tiempo de salvación”. Es el **hoy** de la salvación (Lc 2, 11; 4, 21; 5, 26; 19, 5; 19, 9; 23, 43; 24,7). *Lucas narra con un “hoy” los acontecimientos más importantes de la vida de Jesús que fueron salvíficos para los hombres. Hoy se cumplen las promesas del Antiguo Testamento sobre el Mesías que libraría a su pueblo.*⁹⁴

d. Micro-relato

En el micro-relato el narrador presenta con realismo el episodio de dos hombres que mientras van de camino o de viaje, van conversando de temas muy humanos como es la esperanza y la desilusión, empiezan a compartir el camino con un inesperado pero discreto extranjero del cual reciben una enseñanza que los consuela. Comparten con él

⁹² “El tiempo narrativo, depende del marco narrativo. La velocidad del relato se mide siempre en su relación con el tiempo de la historia contada. El relato se definirá por la relación entre una duración, de la historia medida en segundos, minutos, horas, días, meses y años.” MARGUERAT, Daniel. BORQUIN, Yvan. *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo*. Santander 2000, p.143.

⁹³ FITZMAYER, Joseph. *Comentario Bíblico El Evangelio según San Lucas*. Madrid, 2005, p. 581.

⁹⁴ Cf. GRÜN, Anselem, *Jesús, imagen de los hombres. El evangelio de Lucas*. Madrid 2007, p. 127.

su hospitalidad y mientras comparten el alimento lo reconocen como su Señor Resucitado.

El micro- relato se denomina también por las siguientes variables: el tiempo, el lugar, el grupo de personajes y el tema.⁹⁵

El tiempo: Tres días después de la crucifixión, los discípulos abandonan abatidos la ciudad para volver a su aldea. Es decir el primer día de la semana o día de pascua.

El lugar: el camino. Los discípulos van camino de Emaús, que dista setenta estadios de Jerusalén.

El grupo de personajes: dos discípulos entristecidos y aturdidos uno de ellos llamado Cleofás y Jesús que se presenta caminando con ellos como un forastero.

Tema: el tema central entre otros temas, es *el reconocimiento del resucitado* o el tema *revelatorio*. Cristo resucitado manifiesta a los caminantes su nueva condición sólo de manera gradual. Al principio sus ojos estaban cegados y eran incapaces de reconocerlo (v. 16), esto es un recurso literario para el desarrollo de la narración. Cuando los discípulos por fin lo reconocen no es porque lo tengan ante sus ojos, sino porque en el hecho de *partir el pan* se les abren los ojos de la fe. Y al instante Jesús desaparece.⁹⁶

⁹⁵“El episodio narrativo está constituido por cuadros sucesivos o secuencia narrativa. Estructurar un *micro-relato* equivale a identificar **los cuadros** de lo que está compuesto. El paso del cuadro a otro se realiza mediante el cambio de personajes, lugar, tiempo o punto de vista. El cuadro cambia cuando el narrador hace ver otras cosas al lector, cuando le ofrece otra imagen de conjunto o una porción de ella”
MARGUERAT, Daniel. BORQUIN, Yvan. *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo*. Santander 2000, p. 58.

⁹⁶ Cf. FITZMAYER, Joseph. *Comentario Bíblico El Evangelio según San Lucas*. Madrid 2005, p. 576.

e. Los cuadros:

1 Partida desde Jerusalén hacia Emaús (vv. 13-14). Ellos discutían por el camino de la terrible experiencia de los días pasados. Estaban consumidos de dolor por la muerte del Mesías.

2 El Peregrino se acerca a caminar con ellos y no lo reconocen (vv. 15-16). Jesús parece que los hubiera alcanzado para ponerse a su lado y caminar con ellos, pero no lo reconocen porque sus ojos estaban cegados por el sufrimiento y la desilusión.

3 Preguntas y Diálogo, durante el camino (vv. 17-24). Jesús no sólo se acerca y camina, Él también se interesa por lo que están sintiendo estos dos caminantes, Jesús pregunta y toma la iniciativa para el diálogo y la escucha.

4 Exhortación y explicación de las Escrituras, durante el camino (vv. 25-27). Jesús los amonesta y nuevamente les comunica que el designio de Dios en el camino hacia la gloria es la senda del sufrimiento, por eso era necesario que el Mesías padeciera en el trance de esta senda. Las Escrituras dan testimonio de Él de su muerte y de su resurrección.

5 Hospitalidad con el Peregrino (vv. 28-29). Jesús fingió, hizo ademán de seguir adelante, pero los discípulos le piden que se quede con ellos porque está cayendo la tarde. La cortesía de hospedar a Jesús y ofrecerle su casa bajo el gesto de la gratitud, permitió un compartir más íntimo.

6 Fracción del pan y reconocimiento (vv. 30-31). Jesús una vez más hace los gestos de tomar, bendecir, partir y dar. La fracción del pan, es la ocasión para que ojos de estos dos discípulos, se abran y reconozcan a Jesús resucitado.

7 Regreso a Jerusalén (32-33a). Con el corazón ardiendo y llenos de gozo regresan a Jerusalén, la noche se ha vuelto pleno día, la muerte vida y la tristeza gozo.

8 En comunidad comparten la fe (vv. 33b-35). Apresuradamente llegan a su comunidad a comunicar lo sucedido por el camino y cómo reconocieron a Jesús al partir el pan.

f. Trama o esquema quinario

El texto de los discípulos de Emaús, tiene una trama unificadora que da sentido al relato. La estructura de la historia es su trama, organiza el relato dando una continuidad

a la historia narrada. La trama o esquema asegura la unidad de la acción y da sentido a los elementos del relato.

Inicialmente los dos discípulos, se alejan de Jerusalén profundamente desilusionados a causa de la crucifixión de Jesús. (v. 24,13).

Al final, en la narración se describe a estos dos mismos discípulos regresando completamente felices como portadores del anuncio pascual a la comunidad reunida en Jerusalén. “Levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén... Contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan” (24,33.35).

Entre estos dos momentos se sitúa el itinerario de conversión y de vida pascual. Jesús se une a ellos discretamente y los acompaña en el caminar, sin hacerse reconocer, hasta el momento de la cena en Emaús, en la cual los ojos de ellos descubren al Resucitado: “Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron” (v. 24,31a).⁹⁷

La trama en este relato también se compone de cinco etapas, llamadas: “**Esquema Quinario**”⁹⁸, este es un modelo estructural y descompone el relato en cinco momentos sucesivos:

Situación inicial (vv. 13-16)

Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que dista sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó a ellos y caminó a su lado; pero sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle.

⁹⁷ OÑORO, Fidel. Estudio bíblico de base para la Lectio Divina del Evangelio del Domingo. CEBIPAL. Bogotá 2008.

⁹⁸ Cf. MARGUERAT, Daniel. BORQUIN, Yvan. *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo*. Santander 2000, p. 70-71.

Tres días después de la crucifixión, los discípulos abandonan abatidos la ciudad para volver a su aldea; por el camino, Jesús se les hace el encontradizo y se une a caminar con ellos, pero los discípulos no lo reconocen.

Nudo (vv. 17-24)

Él les dijo: “¿De qué discutís por el camino?” Ellos se pararon con aire entristecido. Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que han pasado allí estos días?” El les dijo: “¿Qué cosas?” Ellos le dijeron: “Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos que sería él el que iba a liberar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles que decían que él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.”

Algunas mujeres fueron al sepulcro y lo encontraron vacío pero es cierto que algunos ángeles le aseguraron que estaba vivo, lo mismo le pasó a algunos miembros del grupo que encontraron el sepulcro vacío, pero a Él no lo vieron.

Acción Transformadora (vv. 25-27)

El les dijo: “¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso para entrar así en su gloria? Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.

Jesús empieza a instruir a los dos discípulos, desvelándoles el sentido de las Escrituras: que “el Mesías estaba destinado a sufrir todo eso, antes de entrar en su gloria”. De ese modo quería transformar su abatimiento y su tristeza en fe y esperanza.⁹⁹

El desenlace (vv. 28-32)

Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le rogaron insistentemente: “Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.” Entró, pues, y se quedó con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su vista. Se dijeron uno a otro: “¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”

⁹⁹ Cf. FITZMAYER, Joseph. Comentario Bíblico *El Evangelio según San Lucas*. Madrid 2005 p. 578.

Él accede. Cuando ya están recostados a la mesa, Jesús toma un pan, pronuncia la bendición, lo parte y se le ofrece. Y en ese momento, se les abre los ojos; lo reconocen al partir el pan. Pero Jesús desaparece. Entonces caen en la cuenta de cómo les ardía el corazón cuando por el camino les explicaba el sentido de las Escrituras.¹⁰⁰

Situación final (33-35)

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: “¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!” Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido al partir el pan.

Aunque ya es bastante tarde emprenden un viaje de regreso a la ciudad. Al llegar encuentran reunidos a los Once y a los demás que les comunicaban que “el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón”, entonces ellos les cuentan lo que les ha pasado “en el camino” y como lo han reconocido al partir el pan.

Se puede observar que los dos discípulos no pertenecían al círculo de los doce apóstoles, con los que había celebrado Jesús la última cena (cf Lc 22, 14). El reconocimiento de Jesús resucitado que es lo que realmente cuenta, tendrá que basarse, más bien, en una cena como (Lc 9, 10-17), donde Jesús toma cinco panes y dos peces, levanta la mirada al cielo, bendice los panes y los peces, los parte y se los entrega a los discípulos. Este contexto será suficiente para explicar el hecho del reconocimiento. Pero también Lucas quiso dar a este episodio una connotación eucarística¹⁰¹.

De las estrategias literarias usadas por Lucas y que son estudiadas, son aquellas del *quiasmo* o *estructura concéntrica que involucra toda la perícopa* y que algunos comentaristas la extienden por todo el capítulo como se ha visto antes con Langer y Fitzmayer. Harrington en su comentario se concentra más en el relato de los dos discípulos de Emaús, como relato peculiar de Lucas.¹⁰²

¹⁰⁰ Cf. Ibíd. p. 579.

¹⁰¹ FITZMAYER, Joseph. Comentario Bíblico *El Evangelio según San Lucas*. Madrid 2005, p. 580.

¹⁰² Cf. HARRINGTON, Wilfrid J. Comentario Bíblico. *Evangelio según San Lucas*. Madrid 1972, p. 331-338.

El centro temático y estructural, corresponde al clímax dramático de la narración, referido al reconocimiento del Resucitado durante la fracción del pan. Los vv.33-34. Estos dos versículos logran expresar la esencia del relato: Resurrección del Señor, la conversación exegética durante el camino y el reconocimiento en la fracción del pan.

g. Personajes

Los personajes son el rostro visible de la trama; la suscitan, la alimentan, la visten; sin ellos la trama queda reducida al estado de esqueleto. Los personajes se clasifican en tres tipos: *por el número, la intensidad de su presencia o por sus rasgos constitutivos*. La acción de los personajes, en el interior de una historia contada se desenvuelve dentro de un marco determinado: en un *tiempo, lugar, y un entorno social concretos*. Estos tres indicadores pueden estar agrupados al comienzo del relato o a lo largo del mismo.¹⁰³

Este capítulo ofrece varios personajes de identificación: *las mujeres, los discípulos de Emaús, los once y los demás discípulos, los ángeles y Jesús Resucitado*. Dentro del contexto se tienen en cuenta algunos de ellos¹⁰⁴.

Después de la muerte de Jesús, *las mujeres* obedecen al mandamiento del descanso en el día sábado (23, 56) y al día siguiente van a embalsamar el cadáver según los preceptos (cf. Dt 21,23). Lucas realza la fidelidad de las mujeres a la Torá.

Las mujeres al entrar en el sepulcro y verlo vacío, olvidaron una parte del mensaje de Jesús. Las palabras de los ángeles les recuerdan lo que vivían con Jesús y lo que les enseñó, ellas no dudan del mensaje de la resurrección, pues su memoria les ayuda a fiarse de los ángeles y les motiva a actuar inmediatamente y por decisión propia van y comunican que Cristo Vive.

Los dos discípulos que van de camino hablan de lo que les aflige, aunque escucharon el mensaje de las mujeres (24,22-24), ellos no le creían; todavía están tristes (24,17) y

¹⁰³ Cf. MARGUERAT, Daniel. BORQUIN, Yvan. *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo*. Santander 2000, p.96-97. 127.

¹⁰⁴Cf. HARRINGTON, Wilfrid J. *Comentario Bíblico. Evangelio según San Lucas*. Madrid 1972, p. 336.

desilusionados y por eso no reconocen a Jesús al caminar con ellos (24,16). Tanto la tristeza como la desilusión por una persona querida pueden ser tan intensas, que reprimen la esperanza, el ánimo y la energía de vivir.

Los discípulos de Emaús creían en Jesús como profeta y le tenían por el salvador de Israel (24,19-20); *sus expectativas desmoronadas les impiden entender que Dios no actúa siempre según las expectativas humanas*, pese a resistencias humanas Él realiza su plan salvífico.

Ellos todavía no entienden, incluso cuando el resucitado les explica las Sagradas Escrituras por Jesús. Más tarde recuerdan que estaba ardiendo su corazón cuando les explicaban las Escrituras. Ellos invitan al “forastero desconocido” a su casa y Él se queda con ellos (24,29). En griego la palabra quedarse expresa la duración. Jesús al ser invitado se queda en todas partes, donde sea y entonces ocurre la experiencia de salvación.

Los discípulos reconocen a Jesús en el momento de la fracción del pan y al mismo instante ya no lo ven más (24,30-31). ¿Es necesario ver al Resucitado para creer en la resurrección? Lo que realmente es necesario es haber entendido que Jesús resucitó según las Escrituras.

Quien reconoció o experimentó al Jesús resucitado no puede retener u ocultar su vivencia aunque sea de noche, porque en esta experiencia los discípulos de Emaús se levantan y marchan a Jerusalén para contar a los demás discípulos su experiencia.

Los once y los demás discípulos, no creen a las mujeres el mensaje de la resurrección. Únicamente *Pedro* corre al sepulcro, pero al ver los lienzos, sólo se asombra, todavía no cree (24,12). Más tarde Jesús se le aparece y *Pedro* con los demás lo cuentan a los discípulos de Emaús.

Jesús toma la iniciativa en el diálogo y provoca que le cuenten lo que ha sucedido con él. *La respuesta de Jesús* establece un gran contraste. Tras reprochar la dureza de

corazón, les hace ver en primer lugar, que la trágica historia acaecida responde al plan de Dios: ***“era necesario que el Mesías padeciera para entrar en su gloria”***.

Jesús muestra una manera de superar las dudas: recuerda a sus discípulos su enseñanza, sus hechos y los anuncios de su pasión, igual que los ángeles motivaron a las mujeres al recordar las palabras y hechos de Jesús.¹⁰⁵ *El recuerdo de la actuación de Dios es una fuerza que nos anima a poner nuestra confianza en sus hechos y caminos actuales, aunque a veces nos parezcan insólitos.*

Jesús Resucitado explica las escrituras a los discípulos de Emaús y a los demás. Les enseña lo que está escrito en la Torá, en los profetas y en los salmos sobre el plan salvífico de Dios. Luego ellos pueden comprender el sufrimiento, incluso la pasión y la muerte del Mesías; nada puede impedir ni refrenar la actuación salvadora de Dios que se une a las situaciones difíciles y dolorosas que vive la humanidad.¹⁰⁶ *Los discípulos* pasan de la tristeza al entusiasmo; los ojos que estaban cerrados se abren; reconocen a Jesús quienes antes eran incapaces de hacerlo.

El forastero que es acogido como huésped, se va a convertir en el anfitrión. Una vez reclinado a la mesa para comer, tienen más importancia los gestos que las palabras. Jesús toma el pan en sus manos, lo bendice, lo parte y se lo entrega. Existe semejanza con el texto de la última cena (Lc 22, 19-20) y mucho más con el de la multiplicación de los panes (Lc 9, 12-17). Hay cuatro acciones significativas que recuerdan la práctica habitual de Jesús cuando comía con sus discípulos. Por eso lo reconocen.

La comida de Jesús descrita como “partir el pan”, restablece los vínculos con Jesús, rotos por la muerte. La presencia de Cristo resucitado en Emaús sugiere la comunión permanente con el Señor resucitado: *Declinar el día - Reclinarse - Bendijo - Partiendo el pan o partió el pan.*

¹⁰⁵ Cf. HARRINGTON, Wilfrid J. Comentario Bíblico. *Evangelio según San Lucas*. Madrid 1972, p. 337.

¹⁰⁶ Cf. AGUIRRE MONASTERIO, Rafael. *La mesa compartida. Estudios del Nuevo Testamento desde las ciencias sociales*. Santander 1994, p. 95-97.

h. El marco narrativo

El marco, es el conjunto de los datos que constituye la historia contada. El marco puede revestir de un contenido metafórico. Tiene por competentes: *El tiempo, el lugar y el entorno social*.¹⁰⁷

El marco del texto narrativo puede contar con unas correlaciones internas entre el principio y el final del relato. En este *marco* de correspondencia, discurre el dialogo de los discípulos de Emaús con Jesús.¹⁰⁸

- Dos iban a Emaús, un pueblo que distaba sesenta estadios de Jerusalén (v.13); al final vuelven a Jerusalén. (v. 32)
- Iban hablando sobre todo lo que había pasado (v.14); posteriormente recuerdan lo que el misterioso personaje les hablaba por el camino.
- Jesús se acerca y hace el camino con ellos (v. 15); Luego, del mismo modo imprevisto, desaparece de su lado (v.31b).
- Al principio estaban “entristecidos” (v. 17b); al final recuerdan cómo “estaba ardiendo su corazón” (v. 31).
- Al principio “sus ojos estaban retenidos para que no lo reconocieran” (v.16); al final “se les abrieron los ojos y le reconocieron” (v.32).

Dos aspectos son inseparables para comprender la muerte de Jesús, situándola en el plan de Dios, al entender las Escrituras (vv. 27.32) y reconocer al Señor resucitado (vv. 31.35). En los versículos 31-32 se usa dos veces el verbo abrir, la primera referida a los ojos de los discípulos y la segunda a las Escrituras.¹⁰⁹

¹⁰⁷ Cf. MARGUERAT, Daniel. BORQUIN, Yvan. *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo*. Santander 2000, p. 129.

¹⁰⁸ AGUIRRE MONASTERIO, Rafael. *La mesa compartida. Estudios del Nuevo Testamento desde las ciencias sociales*. Santander 1994, p. 94.

¹⁰⁹ Cf. *Ibid*, p. 98.

“se le abrieron los ojos y le reconocieron” (v.31). La apertura de los ojos de los discípulos para comprender el sentido de la cruz y reconocer en el forastero al Señor resucitado.

“les abrió las Escrituras (comprendieron la cruz de Jesús) (v.32). En este relato son inseparables las enseñanzas de Jesús, que pretenden llevar a los discípulos a la comprensión de la cruz del Mesías y para ello reinterpreta las Escrituras y expone el plan de Dios.

Las Escrituras siempre traen la novedad del encuentro personal con el Misterio de la vida, pasión, muerte y la resurrección de Cristo Jesús.

El gesto de partir el pan es el momento decisivo del reconocimiento. Pero sólo era posible si se llegaba a superar el escándalo de la cruz y se descubría la paradójica lógica que la cruz encerraba. La cruz, su destino doloroso, su misión de servicio, debe ser asimilada y compartida por sus discípulos.

Este análisis narrativo se puede concluir diciendo que existe una relación profunda del episodio de los discípulos de Emaús con el resto de la obra lucana:¹¹⁰

Jerusalén como punto de llegada y punto de partida (cf. Lc 9, 51; Hch 1, 8).

El camino, el movimiento del camino (cf. Lc 1,39; 2, 4.16.20.41; 4, 14.30; 7, 11; 8, 1; 9, 51; 10, 38).

Jesús hombre –profeta, poderoso en obras y palabras (cf. Lc 4, 14-15.31-44; 7, 16.39; Hch 2, 22; 7, 23; 10, 38).

La esperanza en el Mesías liberador (cf. Lc 1, 68; 2,38; 4, 18-19; Hch 1,6).

La necesidad del padecimiento de “estas cosas” por parte de Cristo y su entrada en la gloria de la resurrección (cf. Lc 9, 22; 17, 25; 24, 46; Hch 3, 18; 17, 3; 26, 22-23).

¹¹⁰Cf. HARRINGTON, Wilfrid J. Comentario Bíblico. *Evangelio según San Lucas*. Madrid 1972, p. 338.

La vida, el carácter presente de Cristo viviente (cf. Lc 24, 5; Hch 1,3; 2,24; 3, 15; 13, 34; 25, 19).

La Escrituras, la interpretación cristológica de todas las Escrituras (cf. Lc 24, 44; Hch 2, 25; 3, 22; 7, 51-53; 8, 35; 13, 23; 26, 22).

El kerigma, el núcleo kerigmático de la resurrección y aparición del Señor (cf. Hch 2, 24.32; 10, 40; 13, 30-31).

La eucaristía, el ágape fraterno y la fracción del pan (cf. Lc 22, 19; Hch 2, 42.46; 20, 7.11; 27, 35).

El testimonio, el deber dar testimonio de la experiencia de encuentro con el Resucitado (cf. Lc 24, 48; Hch 1, 8; 2, 32; 10, 42; 13, 32).

B. Aportes teológicos del texto.

Dios nos da la vida y abre las puertas de la esperanza. Con la muerte de su Hijo no termina la Vida, con la muerte de su Hijo renace la Vida. Dios nos da la vida en medio todos los signos de muerte que nos rodea. Dios nos da la vida en una realidad y en una historia llena de heridas; la esperanza es la vida que brota de la misericordia y la compasión, gozo y alegría que se comparte aún allí, en medio del dolor y del sufrimiento.

*“Dar vida desde la esperanza es leer nuestra historia, el presente, pasado y futuro, con ojos de fe, recuperar nuestra historia desde los ojos de Dios. Asumir nuestra realidad como realidad salvífica. Dar vida desde la esperanza es ser buena noticia para los demás, testimoniar el evangelio de salvación y liberación”.*¹¹¹

a. El profeta de Nazaret

“¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que han pasado allí estos días?” El les dijo: *“¿Qué cosas?”* Ellos le dijeron: *“Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron.* (vv. 18-20)

El profeta, es elegido y enviado por Dios. El profeta en sentido riguroso, es el que habla en nombre y en lugar de otro, el que sirve a otro de mensajero, de su voz, o de portavoz de su mensaje. *El verdadero profeta habla en nombre de Dios, es voz de Dios e instrumento de sus designios sobre los hombres (cf. Ex 4, 15-16); el profeta es*

¹¹¹ HH. Carmelitas Teresas de San José. *Místicas de la Acción*. 25º Capítulo General. Madrid 2007, p. 36.

*confidente y mensajero de Dios, elegido y enviado personalmente por Él para una tarea de salvación.*¹¹²

El profeta es, a la vez, un hombre de Dios y un hombre del pueblo. Y tiene que ser totalmente fiel a los dos. Por eso, frecuentemente experimenta la soledad, la incomprensión, el desamparo. Está colocado, entre dos fuegos: para defender los derechos de Dios y transmitir sus órdenes; para interceder por el pueblo; para leer los signos de los tiempos e interpretar los acontecimientos a la luz de Dios.

El profeta es un centinela que da a la voz de Dios alarma; es un testigo y un agente de la soberanía de Dios, es un defensor de los pobres e inocentes.

El profeta anuncia el mensaje salvador de Dios a partir de las situaciones concretas del hombre, y denuncia toda forma de idolatría y de injusticia. Vive, al mismo tiempo, la pasión de Dios por su pueblo que lo busca entre los anhelos, zozobras e infidelidades.

El profeta vive para Dios y para los hombres. Y el verdadero profetismo nace de la experiencia de Dios y de su designio en la historia. Profeta es el que, revestido de fortaleza, anuncia la voluntad de Dios.¹¹³

Jesús el profeta por excelencia, recuerda a los discípulos que para cumplir la voluntad de Dios contenida en las Escrituras debía sufrir, morir y resucitar (cf. Lc 9, 22. 44; 17, 25; 18, 31-33; 22, 37).

*“Durante su vida y con su muerte en cruz, Jesús permanece fiel a su Padre y a su voluntad (cf. Lc 22, 42). Durante su ministerio, los discípulos no fueron capaces de comprender que **el sentido de su vida sellaba el sentido de su muerte**. Mucho menos podían comprender que según el designio del Padre, la muerte del Hijo era fuente de vida fecunda para todos (cf. 12, 23-24). El misterio pascual de Jesús es el acto de obediencia y de amor al Padre y de entrega por todos sus hermanos, mediante el cual el Mesías dona plenamente*

¹¹² Ibid. p. 24.

¹¹³ Cf. Ibid, p. 25-26.

aquella vida que ofrecía como en caminos y aldeas de Palestina. Por su sacrificio voluntario, el cordero de Dios pone su vida ofrecida en las manos del Padre (cf. Lc 23, 46), quien lo hace salvación “para nosotros” (cf. 1Co 1, 30). Por el misterio pascual, el Padre sella la nueva alianza y genera un nuevo pueblo, que tiene por fundamento su amor gratuito de Padre que salva”¹¹⁴

b. Sentido de la muerte

Los caminantes de Emaús amaban profundamente a Jesús y sufren por su muerte en cruz. La muerte de un ser amado desbarata el corazón y las preguntas en los momentos de duelo siempre van a ser las mismas. ¿Por qué? ¿Dónde está Dios?

¿Por qué muere el Mesías? La experiencia de vida y de muerte de Jesús forman una profunda unidad. La muerte en la cruz es la consecuencia de su vida y de sus obras, es de alguna manera la explicación como Él vivió y entendió la presencia misericordiosa de Dios Padre en la historia.

Y *¿para qué muere?* La muerte en la cruz es la consecuencia de su praxis y de su mensaje. Jesús muere, como tantos hombres y mujeres que por defender la justicia y la verdad se meten en problemas a tal punto que los tienen que callar con la muerte. Jesús muere por lo que dijo y por lo que hizo; muchos también mueren por circunstancias parecidas.

Cleofás y su amigo, después del impacto de la muerte de Jesús, se excluyen de la comunidad de los discípulos y huyen de Jerusalén tomando el camino de Emaús. De repente Jesús aparece en el camino bajo el aspecto de un hombre desconocido que llega sin avisar. ¡Jesús se hace a su lado y camina con ellos, los acompañan en la dirección equivocada! Sí, camina con ellos, hacia Emaús. La mejor manera de encontrar al otro es hacer un trecho de camino con él.

¹¹⁴ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, Aparecida, Brasil, mayo 2007, N° 143, p.75-76.

¿De qué discutíais en el camino? Jesús una vez más toma la iniciativa. Uno de los dos discípulos encontrados en el camino, Cleofás, acepta hablarle y contarle su dolorosa historia. Jesús calla. Lo escucha sin decir nada.

Las palabras de este discípulo están cargadas de desencanto: **“Y nosotros esperábamos que fuera Él el que iba a liberar a Israel”**. El peso del desencanto es aún mayor cuando el sueño ha sido inmenso. Todo desemboca en el vacío de la muerte: **“Ya van tres días”**, y en estos días la esperanza ha desaparecido. En esta historia aparece una pequeña grieta con luz: *“algunas mujeres, es verdad nos han dejado estupefactos”*. De todas formas no hemos visto nada.

*Pero la muerte de Jesús no fue un fracaso. Fue una consecuencia de su vida y a su vez y una consecuencia de su concreta encarnación en medio de una realidad opresora. Sólo después de la resurrección, se le reconocerá como Hijo de Dios y se hace más aguda la pregunta por el sentido de su muerte. Lo que expresan los discípulos de Emaús al caminante que se les une manifiesta el sentir de ellos. “Lo condenaron a muerte y lo clavaron en la cruz. Nosotros esperábamos que sería Él, quien iba a liberar a Israel” (24, 20b-21). Estos sentimientos expresan, de alguna manera la frustración de aquellos que, ante el aparente fracaso, huyeron de Jerusalén.*¹¹⁵

Jesús sabe callar y escuchar el dolor de los demás, en ningún momento interrumpe, deja a Cleofás y a su amigo llegar hasta el final expresando sus frustraciones.

Los sentimientos de estos caminantes de Emaús aparecen siempre de nuevo en la historia de las personas. El deseo de huir, de fugarse lo más lejos posible, de alejarse de la comunidad está vigente hoy. ¡Cuántas situaciones trágicas nos hacen recorrer sendas de desilusión, pérdida, derrota, impotencia! Y todo porque consideramos la muerte como un fracaso y porque aún nos falta dar el paso a la resurrección.

¹¹⁵ ARANGO A, Oscar. *Jesús de Nazaret. La víctima –inocente crucificada-resucitada que revela a Dios-Padre-Misericordioso*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 2007, p. 154.

*“El anonadamiento de Cristo comprende el misterio de la Encarnación, Vida, Pasión y Muerte. (cf. Flp 2, 6-8). Cristo no se presentó en la tierra con la gloria y majestad que le correspondían, por ser Hijo de Dios. Se presentó en debilidad y no hizo valer sus derechos. No se vivió para sí mismo, sino para los demás: para el Padre y para los hermanos, para Dios y para los hombres. Literalmente se “desvivió” por los demás. Toda la vida de Cristo es total anonadamiento hasta culminar en la muerte de cruz.”*¹¹⁶

La Iglesia está llamada a vivir y revivir el Misterio de la “Humillación”: Kenosis o anonadamiento de Cristo. (cf. LG 8).

c. Sentido de la Resurrección

La resurrección de Jesús pone al descubierto el sentido de la Sagrada Escritura; las palabras consoladoras del profeta Isaías anuncian esta verdad: *“Si atraviesas las aguas, yo estaré contigo; los ríos no te anegarán. Si pasas por el fuego, no te quemarás; la llama no te abrasará. Porque yo soy el Señor; el Santo de Israel, tu salvador”* (cf. Is 43, 2ss). Dios ha levantado a Jesús de la muerte y del mismo modo, nos sacará a cada uno de las tinieblas y nos conducirá a la luz, del sepulcro a la vida, de la inmovilidad a la vitalidad, de la cautividad a la libertad, de la ceguera a la visión, de la estructura de la ley al amor.¹¹⁷

Jesús les abre la inteligencia (*nous*) para la comprensión de la Escritura.¹¹⁸ Su vida y su sufrimiento, su muerte y resurrección son el cumplimiento de toda la Sagrada Escritura. En Jesús se cumple todo lo escrito sobre Él. Con la palabra “cumplimiento” Lucas expresa que en la muerte y resurrección se sintetiza todas las acciones de Dios. La muerte y la resurrección de Jesús muestran que no hay nada que Dios no pueda cambiar y transformar. Ya no hay muerte que no pueda ser transformada en vida, ni oscuridad que no sea claridad, ni miedo que no llegue a convertirse en confianza, ni desconsuelo que no pueda ser consolado. No hay nada que nos pueda separar de Dios. Él está presente en todas las cosas, incluso en la muerte, en la soledad y en la desesperación.

¹¹⁶ HH. Carmelitas Teresas de San José. *Nuestro Patrimonio Espiritual*. I Asamblea General. Madrid 1987. P. 19-20.

¹¹⁷ Cf. GRÜN, Anselm. *Jesús, imagen de los hombres el Evangelio de Lucas*. Madrid 2004, p.104-105.

¹¹⁸ Cf. *Ibíd.* p.108.

Los apóstoles a partir de la resurrección pueden descifrar, progresivamente, el sentido de la muerte del Mesías y comienzan a preguntarse, por el sentido de su muerte en cruz. La muerte y la resurrección de Jesús revela al mundo la gran verdad, la del amor hasta el extremo; un amor que libera a la humanidad entera que puede exclamar: “*en verdad este hombre era Hijo de Dios*” (Mc 15, 39). Este Hombre encarnado, muerto y resucitado revela la hondura de Dios.

Si la muerte desconcierta; la resurrección nos llena de esperanza. La afirmación central de nuestra fe es que Jesús ha resucitado (cf. 1Cor 15,17). *La resurrección fue un hecho histórico por el sentido que aconteció realmente, pero no en el sentido que se pueda comprobar en el espacio- tiempo. Jesús resucitado no está ya en el espacio y en el tiempo, sino que ha superado la historia para vivir plenamente y definitivamente*¹¹⁹.

La Resurrección tiene un nuevo significado en el propio camino por la vida, ésta tiene que ver con la apertura al Espíritu, abrir no sólo los ojos, sino, el corazón y lanzarse a comunicar el amor que arde en el corazón.¹²⁰ Jesús el resucitado es para Lucas la imagen original de nuestro propio ser, porque Él está con nosotros y junto a nosotros camina.

Dios está presente en la vida de los jóvenes, ellos también viven la experiencia de Emaús; ellos constantemente están transitando en experiencias de muerte, de soledad y desconsuelo; pero también tienen apertura a la vida que Dios les brinda. Lo que sucede cada día, para ellos puede ser, un mensaje de Dios y una oportunidad para comunicarlo.

En la medida que nosotros descubramos la presencia y permanencia de Dios en la vida de nuestros jóvenes de América Latina y del Caribe, podemos contemplar el rostro de Dios encarnado en su historia.¹²¹ En el camino de la vida de nuestros jóvenes está presente el Resucitado, amándolos, cuestionándolos, explicando las Escrituras. Él está presente aunque en momentos no lo reconozcan. Es presencia viva en el sufrimiento, en el dolor, en la frustración y en la desesperanza que viven tantos crucificados de la vida.

¹¹⁹CENCINI, Amadeo. *El árbol de la vida*, Bogotá 2007, p. 128.

¹²⁰ Cf. GRÜN, Anselm. *Jesús, imagen de los hombres el Evangelio de Lucas*. Madrid, 2004, p. 103.

¹²¹ Cf. GALILEA, Segundo, S.J. *Los días de Emaús*, Bogotá 1993, p. 7-8. 18.

La muerte en cruz y la resurrección dan sentido a todos los acontecimientos de la vida porque en la cruz del Hijo se ha manifestado el verdadero amor del Padre. La cruz revela el sentido de la vida y de la muerte para toda la humanidad, la cruz de Jesús es y dice la verdad del hombre.

C. Pedagogía de Emaús. Pedagogía del encuentro

En el texto narrativo de los discípulos de Emaús se presenta detalladamente la pedagogía de Jesús Resucitado, que es pedagogía del encuentro. El camino se presenta como sendero espiritual, como viaje al interior del alma. El camino proporciona el encuentro de dos experiencias existenciales, la muerte y la vida.

*“El camino de Emaús es una pedagogía de la fe en Cristo Resucitado, que lleva a los discípulos a superar el escándalo de la cruz gracias a las Escrituras y a la comprensión del sufrimiento del Mesías. En todos los tiempos, se puede caminar y encontrar a Jesús Resucitado en las Escrituras y en la fracción del pan”.*¹²²

Todo camino pedagógico comienza por el interés y conocimiento de la persona a quien se le acompaña. Para que este conocimiento se desarrolle es imprescindible la cercanía, la mirada limpia, la acogida, el dialogo, la escucha, la exhortación, el discernimiento, la verdad, el amor y libertad.

La pedagogía de Jesús conduce a la pregunta que puesta en la escena del diálogo es fuente de liberación. Las preguntas amplían los horizontes de comprensión de las personas y abre a un mundo de posibilidades. Las preguntas en el acompañamiento son herramientas pedagógicas que permiten interiorizar el sentido de la vida.

Los jóvenes hoy claman dichas actitudes vitales en las personas que los acompañan. Ellos buscan ser escuchados, quieren ser acogidos en sus sentimientos y pensamientos, en sus sueños y deseos.

Durante el camino sencillo y fatigoso de la vida ordinaria que vive cada joven, se hace presente Cristo Resucitado para escucharlos y comunicarles su mensaje a través de las múltiples realidades que viven.

¹²² GEORGE, Agustín. *El evangelio según San Lucas*. Madrid 1979, p. 51.

Existen momentos privilegiados, para algunos jóvenes, de diálogo y de encuentro con Cristo Resucitado, la oración, la celebración de los sacramentos, la fe compartida en comunidad, la lectura, meditación e interiorización de la palabra de Dios.

La pedagogía del encuentro es integradora porque une en el amor gratuito y responsable. El amor de Dios es gratuidad y es derramado en el corazón del creyente (cf. Rm 5,5). “*El encuentro integra todas las dimensiones de la persona humana: el cuerpo, el alma y el espíritu y se manifiesta en el mismo. Así se llega a una total integración y armonía. El encuentro parte de la singularidad y originalidad de cada uno. Somos únicos e irrepetibles ante Dios*”.¹²³

El pedagogo debe acompañar al estilo de Jesús. Debe disponerse a caminar con los jóvenes, interesarse por ellos, interrogarlos, escucharlos, dialogar de su realidad y sobre todo brindarles el amor y la confianza en Dios.

Dos acciones significativas del Resucitado en su pedagogía: acercarse y caminar con sus discípulos, ésta misma metodología la sigue usando hoy con nosotros. El pedagogo necesita saber escuchar la voz de Dios y el clamor de sus hermanos; necesita salir de sí mismo y ponerse en camino para ir al encuentro de los demás.

Cuando en el camino nos encontramos con una persona idónea que acompaña y que se deja acompañar, el encuentro es fecundo, porque nos transforma interiormente; *es exigente*, porque nos pide llegar hasta las raíces; *es dinámico* y *es gratuito*, porque nos da la oportunidad de compartir con generosidad lo que somos y tenemos y finalmente; *es gozoso*, porque nos desvela la alegría pascual.

Del relato de los discípulos de Emaús queda la maravillosa lección pedagógica que Jesús ofrece a todos los que quieren acompañar a su manera, ya sea en el acompañamiento educativo de jóvenes en dificultad, ya sea en el acompañamiento social de los excluidos o en el acompañamiento espiritual de los jóvenes que buscan un

¹²³ ARNAIZ, José María. *Encontrarse es todo*. Madrid 2009, p. 62.

sentido a la vida.¹²⁴ El camino es el lugar primordial para la exhortación y para la escucha de las Palabras del Maestro. La pedagogía del encuentro, encarna un *saber*, que lo va desarrollando en la medida que acompaña.

*Sabe sintonizar incluso en la desgracia. Sabe escuchar cómo viven su historia. Sabe releerla en su compañía abriendo resquicios – grietas. Sabe compartir la vida con sencillez. Sabe retirarse para permitirles ser plenamente actores de su existencia*¹²⁵.

Saber *sintonizar*, *saber retirarse*, las dos grandes cualidades del acompañante. Sobre todo no sustituir nunca a la persona acompañada. Ella es la que tiene que recuperar su sitio en el grupo, como los discípulos de Emaús.

La Pedagogía de Jesús, no sólo se fundamenta en conocimiento, sino en la profunda comunión que tenía con su Padre. Jesús estuvo en continúa comunicación con el Padre y no hizo nada por su cuenta, Él estuvo atento a todo lo que el Padre le pedía. Cuando Jesús acompaña a sus amigos no lo hace por una aspiración espontánea, sino que Él, sintiéndose acompañado por el Padre, se conmueve a acompañar a los que el Padre le ha confiado sin dejar que ninguno se pierda (cf. Jn 17, 11-13) y para que al final todos puedan participar de su alegría.

El acompañamiento espiritual desde la pedagogía de encuentro es una misión a la que Dios envía. Pasa por varias etapas lo que hace que sea procesual. Los caminantes de Emaús viven este proceso al lado de su Maestro Resucitado, lo inician cegados por la tristeza, lo recorren con el corazón ardiendo y lo concluyen llenos de alegría, de luz, de verdad y de esperanza.

Existen diversas maneras y diferentes pautas en el acompañamiento espiritual a los jóvenes; el encuentro con el Resucitado es lo que realmente integra y perfila en los jóvenes su vida espiritual.

¹²⁴ Cf. PETICLERC, Jean Marie. *Exclusión social y evangelización*. Revista Misión Joven. Marzo, 2010, p. 9.

¹²⁵ *Ibíd.* p. 10.

CAPÍTULO III

PAUTAS PARA ORIENTAR EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL A LOS JÓVENES

“Caminaban, muertos, junto a un viviente;

Caminaban, muertos, junto a la vida.

Junto a ellos caminaba la vida”

(San Agustín)

Introducción

Teniendo en cuenta el análisis de la realidad de nuestros jóvenes latinoamericanos, sus búsquedas de sentido de la vida y sus necesidades espirituales, abordadas en el primer capítulo, y la lectura hermenéutica del texto de los discípulos de Emaús, reflexionada en el segundo capítulo, emerge la necesidad de ayudar a nuestros jóvenes desde un acompañamiento espiritual al estilo del acompañamiento de Jesús Resucitado con los discípulos de Emaús.

Las propuestas o pautas que arrojará este tercer capítulo, estarán marcando una experiencia de vida interior, un camino de fe en la persona que acompaña, y en la persona que es acompañada. Ambas deben tener la mirada fija en Jesús Resucitado.

Emaús hace parte de la realidad de los jóvenes de hoy y quien los acompañan siempre tiene que partir de la realidad que viven. Jesús no desconoce la realidad de sus discípulos, los acompaña y se encarna en su historia.

Jesús, Sumo Maestro Espiritual, es quien conduce, acompaña y quien toma la iniciativa de encontrarse con nosotros. Jesús el Ungido de Dios, el Mesías, el Cristo, es quien realmente nos enseña cómo emprender, progresar y finalizar este camino de acompañamiento. Es necesario, saber *aparecer* y caminar al lado del otro, pero también es importante saber *desaparecer* en el momento oportuno.

El protagonista principal de un acompañamiento espiritual, es y será siempre el Espíritu Santo. Quien acompaña sabe que la autoridad que tiene para ejercer esta misión no es merito propio, ni tampoco es una misión que le pertenece; la ha recibido como regalo, como un don divino. La autoridad que Dios le ha otorgado a quien acompaña debe ejercerla como una *Diakonia*, es decir como un servicio a la Iglesia.

4. PAUTAS DE ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL

Consideraciones generales

El evangelio de Lc 24,13-35, refleja al acompañante la importancia de ponerse en camino a la manera de Jesús resucitado, saber acercarse a los jóvenes que están tristes y desorientados. Jesús Resucitado se acerca a caminar al lado de los jóvenes para darle sentido a su vida, para compartir con ellos e interesarse por lo que viven.

Saber acercarse a los jóvenes de hoy y ponerse en camino con ellos, implica riesgo, disponibilidad, esperanza, fe y sobre todo amor. Es indispensable caminar con Jesús, y compartir con Él sus mismos sentimientos y afectos (cf. Flp 2, 5); para ir afrontando con esperanza las experiencias de muerte y confiar plenamente en la nueva vida que nos ofrece.

A. Saber acercarse

“Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que dista sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó a ellos y caminó a su lado; pero sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle”. (vv. 13-16).

Jesús se acerca, como un desconocido y entra en la conversación, siguiendo el mismo camino. Los discípulos no lo reconocen (cf Jn 1, 26). Se acerca y empieza a compartir la marcha con ellos, el nuevo caminante es Jesús en persona. Él siempre toma la iniciativa. Pero nosotros seguimos necesitando signos concretos para reconocerle.¹²⁶

¹²⁶ Cf. STORNILOLO, Ivo. *Cómo leer el evangelio de San Lucas. Los pobres constituyen la nueva historia*. Bogotá 1995, p. 215.

La tristeza, las experiencias de muerte, la sed de venganza, la impotencia ante tantas injusticias, la falta de fe y la dureza de corazón son un velo que nos cubre la mirada y nos impide reconocer a Jesús como compañero de camino.

Los caminantes de Emúas mientras van sin Jesús, son frágiles en la fe y en la esperanza, la ceguera del conflicto interior no les permite ver más allá. En la vida espiritual la presencia de hermanos y compañeros en la fe, pueden con seguridad, ayudarnos a sanar las heridas, a sostener las penas y a enfrentar los conflictos de muerte, que nos dejan tan vulnerables.

El acompañamiento espiritual inicialmente necesita de estas dos acciones, saber acercarse y ponerse en camino. *El Resucitado se acerca* delicada y respetuosamente a estos dos caminantes; Él asume sus preocupaciones, dudas, dolores, desconciertos, temores, fracasos y tristezas. Él los conoce y acoge con amor personal, su fragilidad humana.

El amor debe ser la base principal de quien acompaña. Porque el amor verdadero permite la opción por lo pequeño, lo necesitado y lo débil. Es un amor preferencial por quienes más sufren. En otras palabras quien ama expresa misericordia, se acerca a quien sufre para consolarlo, sostenerlo, animarlo y darle vida desde la esperanza.

El amor en el orden al acompañamiento, se traduce en compasión, sentir con el otro, sentir desde las entrañas. Sólo el amor compasivo puede sanar las heridas del corazón.

Sin duda alguna, el amor es la clave secreta, para saber brindar un acompañamiento espiritual a nuestros jóvenes que tanto lo necesitan. El verdadero amor lleva a transparentar a Dios Uno y Trino, comunidad de vida y de amor. Es así como el acompañamiento espiritual insiste en la necesidad de amar de manera personal a los otros y salir a su encuentro.

Hoy sobre todo, necesitamos un amor verdadero, sentirnos amados por Dios, para saber acercarnos a los jóvenes de nuestro continente latinoamericano y ponernos en camino,

para salir a su encuentro, y para acompañarlos en su crecimiento humano y espiritual. Para que su proyecto de vida interior, éste acorde con el proyecto de Dios.¹²⁷

El proyecto de Dios es amar al hombre, salir a su encuentro, caminar con él y ser su amigo (cf. Ex 33, 14-16. 21-22), podemos experimentar a un Dios cercano, que nos ama con amor entrañable, como diría San Juan de la Cruz, el amor de Dios está continuamente en movimiento, Él sabe llegar y sabe acercarse cuando más lo necesitamos (cf. 2N 5, 1). El amor de Dios transforma el corazón de todo ser humano que se deja alcanzar por Él (cf. L 1, 8). Experimentar el amor de Dios, es saber gustarlo internamente en la realidad de la vida, todo encuentro cercano y auténtico desde la dinámica del amor de Dios nos conduce al encuentro amoroso y auténtico con los hermanos.

B. Preguntar para acoger

Él les dijo: “¿De qué discutís por el camino?” Ellos se pararon con aire entristecido.”
(v. 17)

Jesús Resucitado comienza a crear un ambiente de confianza caminando con ellos. Confianza que surge en un ambiente de tensión, de tristeza y de conflicto. *Jesús se interesa* en el asunto que van discutiendo. Quiere saber lo que les preocupa.

Con la pregunta, el Resucitado remueve el sentir y el pensar de los discípulos, ellos desahogan su dolor e impotencia ante lo sucedido. La pregunta manifiesta el interés real por la otra persona. Con la pregunta podemos dialogar sobre lo que sentimos y pensamos, de nuestras motivaciones.

Las preguntas amplían los horizontes de comprensión de las personas y abre a un mundo de posibilidades. Las preguntas en el acompañamiento son herramientas que permiten interiorizar el sentido de la vida.

¹²⁷ CF. MEDINA A, Germán. *La formación para el acompañamiento espiritual a jóvenes*. Bogotá 2008, p. 353.

Los jóvenes hoy también necesitan que les pregunten sobre sus diversas situaciones de muerte, que los deja perplejos y sumergidos en el dolor. Ante tantas situaciones injustas las preguntas que ronda en la mente son: *¿Dónde está Dios? ¿Sigue clavado en una cruz, burlado por las autoridades del pueblo, desangrándose en tantas muertes de inocentes? ¿Qué sentido tiene vivir esclavos de la muerte?* Ante realidades tan dolorosas, que viven nuestros jóvenes, el primer deseo es huir a su propio Emaús, con el rostro entristecido, desconsolados y abatidos.

Acompañar a los jóvenes hoy, no sólo es ponerse en camino con ellos, y preguntarles, por el sentido de la vida, sino también, interesarse por lo que viven. Preguntamos para dialogar, conocer y compartir la vida. El acompañante debe disponer de interés para caminar al lado del otro, para cuestionarlo, comprenderlo y amarlo desde Dios.

El encuentro con Dios se vive no sólo desde la experiencia de la acogida, sino también desde la experiencia de la pregunta, cuando nos sentimos cuestionados por Dios sabemos que Él quiere llegar al centro, a lo íntimo, a lo profundo del corazón, allí donde lo experimentamos muchas veces como el Dios escondido o ausente.

La sed de preguntar por Dios en los momentos difíciles, nos hace clamar como lo hizo Juan de la Cruz *“¿Adónde te escondiste, Amado, y me dejaste con gemido? Como el ciervo huiste, habiéndome herido; salí tras de ti clamando, y eras ido”* (CB.1).¹²⁸ El hombre constantemente pregunta por Dios, pero Dios mismo es quien pregunta al hombre, quien se interesa por él.

Los cuestionamientos de Dios provocan en nosotros un movimiento interno, porque al encontrarnos con la verdad de nosotros mismos, nos encontramos con la verdad de Dios: *“Penetrar en lo más profundo del alma, es penetrar la profundidad de Dios”* (2S 1,1). Cuando experimentamos la acogida y cercanía de Dios, sentimos que Él camina en nuestra misma dirección, pero que la meta de ese camino es otra.

¹²⁸ RUANO DE LA IGLESIA, Lucinio. *Obras completas de San Juan de la Cruz*. Madrid 1982, p. 573.

C. Escuchar para dialogar

Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que han pasado allí estos días? El les dijo: “¿Qué cosas?” Ellos le dijeron: “Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos que sería él el que iba a liberar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, y al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles que decían que él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.”(vv. 18-24).

El Resucitado quiere escuchar y acoger lo que viven los discípulos. La cercanía, el interés, el dialogo y la capacidad de escucha del Peregrino, los cautivan y les permiten compartir, todas sus corrientes y tormentas de dolor que llevan en el alma.

Ellos parecen extrañarse: *¿eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe lo que ha pasado?* El Peregrino cree no saber nada de lo sucedido *¿Qué cosas?* Ellos presentan a Jesús como un profeta poderoso. Enviado por Dios. Toda la vida de Jesús está condensada por sus obras y sus palabras delante de Dios y de todo el pueblo.

Cleofás con profundo dolor toma la palabra y manifiesta su sentir: las autoridades judías y los romanos mataron a Jesús y nosotros no hicimos nada, lo abandonamos, pudo más el miedo a perder la vida que el amor a entregarla. Todo el entusiasmo que provocaba la presencia de Jesús, se derrumbó. La vida del Mesías, ha terminado en una cruz, Él ha muerto como un malhechor, como un maldito (cf. Dt 21, 23; 1Cor 1,23-25), la vida y la esperanza se esfumaron y nosotros no tenemos nada que hacer en Jerusalén.

Cleofás representa a muchos de nuestros jóvenes que van caminando por el sendero de la desilusión, de la pena y de la tristeza. Jesús Resucitado al hacerse el encontradizo y al tomar la iniciativa de caminar al lado de los que ama, busca escucharlos.

La escucha exige el dialogo y la entrega de sí mismo para recibir el don de vida de la otra persona. Para que nuestra escucha sea auténtica es importante un vaciamiento personal de los propios intereses, para acoger mejor la vida de los otros. La escucha en el aspecto psicológico pertenece al campo personal. Nosotros no escuchamos algo, sino a alguien.

*“La escucha indica comunión entre personas y puede ser tan personal que no necesite de palabras, la escucha siempre lleva a la acogida del otro. El shama en sentido profundo, muestra la cualidad de la comunión interpersonal y amorosa de entre Dios y el ser humano. La escucha es una actitud del corazón es intimidad y misterio, es entrega incondicional”.*¹²⁹

En el acompañamiento espiritual, la escucha y el dialogo, deben ser la postura fundamental tanto de quien acompaña como de quien es acompañado. Juntos deben escuchar y acoger la Palabra de Dios en la fe, en la confianza y en el amor. Escuchar es un acto de fe, de acogida y de abandono.

El que escucha transmite amor, comprensión, atención al otro y consideración por lo que piensa, siente y dice.

*“Escuchar es mucho más que oír, es una actitud, un modo de ser que compromete a toda la persona. Cuando uno se dispone a escuchar lo hace con todo su ser; con su cuerpo y con su alma. Escuchar tiene que ver con los sentidos, con la inteligencia, la voluntad y la disponibilidad para abrirse y dejarse tocar por la voz del otro”.*¹³⁰

En el acompañamiento espiritual se necesita de un proceso visual de una mirada limpia como la del Resucitado y se necesita sobre todo de un proceso acústico, saber escuchar a la manera del Resucitado. Jesús sabe ver, escuchar, callar y exhortar a las personas. Observa las situaciones de la vida y las interpreta. Descubre las actitudes del corazón,

¹²⁹ F.K, Nemeck; M.T, Coombs, *El camino de la dirección espiritual*. Madrid 2004, p 91-93.

¹³⁰ ARNAIZ, José María. *Encontrarse es todo*. Madrid 2009, p. 61.

ve el interior de las personas.¹³¹ Jesús más que observar contempla la realidad, la escucha, guarda silencio y habla en el momento indicado.

Los jóvenes que se encuentran en el camino son verdaderos protagonistas de la historia. Tienen siempre algo que contar al mundo, estos jóvenes pueden dialogar de lo que viven cotidianamente y compartir sus sentimientos, emociones y frustraciones. Pueden tener la convicción de que Jesús Resucitado los escucha y al mismo tiempo los dispone para que ellos también se abran a la Escucha de su Palabra.

Las Sagradas Escrituras nos revelan al Dios que sabe escuchar al hombre porque lo ama. Dios siempre actúa a favor del débil, del esclavo, del pobre, del excluido. Dios sabe mirar la realidad y sabe escuchar aquellos que la viven *“He visto la opresión de mi pueblo, he escuchado sus lamentos, me he fijado en sus sufrimientos”* (Ex 3, 7), la relación de Dios con el hombre es muy significativa, se entretiene dos acciones la escucha y el diálogo.

Dios está dispuesto a escuchar nuestras quejas, suplicas, quebrantamientos y temores, pero Dios también quiere que sus palabras no sean olvidadas, Él nos pide que lo escuchemos y que comuniquemos su amor. (cf. Dt 6, 4-9).

Quien sabe escuchar vive la experiencia de la contemplación, del encuentro y del amor de Dios que envuelve toda su vida espiritual (cf. 1N 11,1). La doble dinámica de escuchar en el amor consiste en que el hombre busca a Dios para escucharlo (cf. 1Sm 3, 10), pero en un sentido más profundo, es que el amor de Dios, siempre ha estado buscando y escuchando al hombre.

D. Hacer memoria para Iluminar

El les dijo: “¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso para entrar así en su gloria?”

¹³¹ Cf. PETICLERC, Jean Marie. Exclusión social y evangelización. Revista Misión Joven. Marzo 2010, p. 9.

Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras. (vv. 25-27).

El corazón es la sede no sólo de los sentimientos, sino principalmente de las facultades espirituales, la inteligencia y la voluntad.

El Resucitado reprochó la dureza de corazón de los discípulos y su falta de fe para creer todo lo que las leyes y los profetas decían de Él. *Cristo debía padecer todas estas cosas, para que después pudiera entrar en su gloria.* La muerte y la cruz no son la meta definitiva del Mesías, sino la vida y la resurrección. El momento de la grande humillación y aniquilación se convierte en el paso a la más grande exaltación.¹³²

En el camino de Emaús, el Resucitado quiere abrir la inteligencia y los ojos del corazón para que sus discípulos puedan entender el mensaje de las Sagradas Escrituras y reconocer en ellas la presencia del Crucificado y Resucitado. Cristo es el centro y la meta de toda la Escritura.¹³³

Para entender las Sagradas Escrituras, necesitamos tener memoria bíblica y hacer una lectura creyente del Misterio Pascual; la memoria llega al centro de la verdad, porque lleva al corazón la gratuidad de Dios.

*“La memoria bíblica es memoria pascual, sobre todo del gesto del sacrificio de Hijo-Siervo-Cordero, como acto que resume y culmina la historia de salvación, que crea una conciencia pascual, o sea, una mentalidad y lógica pascual, un sentido de identidad y pertenencia pascual, de responsabilidad y verdad”.*¹³⁴

El acompañamiento espiritual, es una oportunidad para que los Jóvenes aprendan a hacer memoria del paso de Dios por la historia. El acompañante debe enseñarle al joven

¹³² Cf. MEDINA, Danilo Antonio. *Nuestro corazón ardía. Itinerario espiritual de cinco días con los discípulos de Emaús.* Bogotá 2002, p.78.

¹³³ Cf. FITZMAYER Joseph Comentario Bíblico. El Evangelio según San Lucas. Madrid 2005, p. 573.

¹³⁴ CENCINI, Amadeo. *El árbol de la vida,* Bogotá 2007, p. 249.

a leerse a sí mismo, para que su vida, vaya adquiriendo sentido. Con la memoria bíblica, el joven puede recordar lo que Dios ha hecho en su historia de salvación.

Un acompañamiento espiritual a la luz de la Palabra de Dios, es un camino que va evidenciando los valores de la sinceridad, la transparencia, la confianza, el discernimiento, la conversión, la amonestación, la escucha, la libertad, la gratuidad, la oración, la contemplación y la acogida.

Dios mismo, en las Sagradas Escrituras, se nos comunica, manifiesta su amor por toda la humanidad. Dios, a lo largo de la historia, se nos ha venido revelando de muchas maneras, pero como dice la carta a los Hebreos, *en nuestros días nos habló por medio su Hijo* (cf. Hb 1,1-12), es decir, que Jesucristo es la Palabra eterna que ilumina la vida de todos los hombres.

Jesús que es la Palabra hecha carne, interpreta la voluntad del Padre y nos enseña la esencia de la Revelación, que tiene su continuidad desde Antiguo al Nuevo Testamento, y que ahora tienen un nuevo sentido y un nuevo valor, al ser la realización y el culmen de la historia salvación.

“Todo lo que en la historia y en el mundo tenga sabor a gratuito pertenece de manera privilegiada al lenguaje divino. Por ahí anda el amor de Dios. Todo lo que signifique gratuidad tendrá que ver con Él. Y Cristo Jesús es la gracia por excelencia, en Él se manifestó el amor pleno del Padre al mundo. La resurrección de Jesús es la Palabra definitiva con que Dios ha querido mostrar su particular pronunciamiento sobre nuestra historia. Ese cuerpo resucitado del Hijo será desde entonces el don fundamental. En Él se nos regala la fuente de todos los dones. El lenguaje divino está hecho creación, encarnación y resurrección. En toda esta gratuidad de Dios, no sólo me da su amor, sino que Él mismo desea dárseme. La palabra del todo nueva que Dios ha pronunciado sobre el mundo de los hombres, revela un sabor peculiar, el del cuerpo

resucitado de su propio Hijo. Con esos ojos, los de su Hijo resucitado, nos ha mirado Dios”¹³⁵.

Acompañar es iluminar la vida y la historia de los jóvenes desde la única luz que se nos ha revelado: Cristo Jesús. Una de las tareas del acompañante es dar luz y conducir a la luz. Cuando los jóvenes reciben la luz de las Sagradas Escrituras pueden entrar en la doble dinámica espiritual: el discernimiento y la conversión.

El discernimiento, conduce a buscar y hallar la voluntad de Dios para ponerla en práctica. Sólo discierne quien es sincero consigo mismo, quien es capaz de decirse la verdad a sí mismo y es capaz de decir la verdad también a los otros. Es un proceso de mucha transparencia, sinceridad y verdad a la luz del Espíritu Santo. El discernimiento nos hace consecuentes con nosotros y pone por obra el amor. El amor se expresa en obras.

La Palabra de Dios constituye el primer instrumento de un buen *discernimiento espiritual*, un medio privilegiado para descubrir la voluntad de Dios y una clave para comprender lo que sucede en el corazón del hombre.¹³⁶

La Palabra de Dios es el terreno por excelencia de la *conversión* y transforma la vida de los hombres. La escucha de la Palabra de Dios desde una actitud de conversión lleva a la persona, a hacer memoria, a revisar, a repasar lo vivido.

La conversión es un proceso de toda la vida y se va expresando en cambios reales, es la toma de consciencia del amor y de la manera como se ama. Es importante reconocernos amados para poder convertirnos. La conversión se da en el amor, en sentirse amado por Dios, en otras palabras la conversión se logra cuando uno se siente profundamente amado con amor personal y auténtico que es el amor de Dios Trino.

¹³⁵ ECHEVERRI, Alberto. *¿Habla Dios siempre un mismo lenguaje?* Apuntes ignacianos. N° 24. Septiembre – diciembre 1998, p. 68-69.

¹³⁶ Cf. RESTREPO L, Darío. *¿Dirección Espiritual o Dirección del Espíritu? Acompañamiento y discernimiento espiritual ayer y hoy.* Apuntes ignacianos. N° 24. Septiembre – diciembre 1998, p.63.

El acompañante ayuda a los jóvenes no sólo en el discernimiento, sino también a que entren en este proceso de la conversión, que puedan leerse a sí mismos en libertad y responsabilidad. Y que puedan recordar lo que Dios ha hecho en su historia de salvación. Así las Sagradas Escrituras se convierten en el escenario interpretativo de su propia existencia, ellas serán la luz que ilumine su camino interior.

La memoria de Dios no duerme ni se agota. La memoria es una fiel compañera en el camino interior de encuentro con Dios. No podemos olvidar, lo que hemos visto y oído, aquellos acontecimientos en los que Dios siempre está presente. (cf. Dt 8, 2; 11, 3-7; 32,7).

Dios nos invita a hacer memoria de su acontecimiento salvífico en su Hijo amado, porque el amor de Dios, también se ha manifestado en la cruz de Jesús. La memoria nos abre a la esperanza, a la fe y al amor. *“No puede haber más nada en la memoria que no sea Dios”* (3S 11, 1)¹³⁷. Volver al acontecimiento pascual, es buscar y encontrar la gratuidad de Dios, es reconocer que en su Palabra, Resucitó a su Hijo y que en Él somos iluminados y redimidos.

E. Hospedar para agradecer

“Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le rogaron insistentemente: “Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.” Entró, pues, y se quedó con ellos”. (vv. 28-29).

El Resucitado hizo *“ademan”* de seguir. Los discípulos pidieron al Señor que se quedara con ellos. *“Quédate con nosotros”*. El Resucitado hizo algo más. No sólo se quedó con ellos, sino que permaneció en y con ellos. (cf. Jn 15, 4).¹³⁸ Quédate con nosotros Señor, *“porque está anocheciendo”*. “La noche” es un estado de nuestra vida espiritual, es tiempo para apaciguar, sanar, luchar, iluminar y liberar (cf. 1N 11, 2; 1S 8, 1.3). La noche es tiempo privilegiado para hospedar la vida, podemos pedir al

¹³⁷ RUANO DE LA IGLESIA, Lucinio. *Obras completas de San Juan de la Cruz*. Madrid. 1982, p. 251.

¹³⁸ Cf. STORNILOLO, Ivo. *Cómo leer el evangelio de San Lucas. Los pobres constituyen la nueva historia*. Bogotá, 1995, p. 220.

Resucitado que sea nuestro huésped. Ya no hay tinieblas en la que no penetre la luz de la Pascua, ya no hay sepulcro en el que no se aliente la vida.¹³⁹

La compañía del Resucitado en el camino ha sido tan agradable e intensa que lo único que quieren los discípulos es que se quede con ellos y que permanezca en sus vidas. Ahora que han llegado a la meta de la marcha invitan al forastero a hospedarse en su casa.

El acompañante debe ser casa de encuentro, lugar de reposo, está llamado a abrir las puertas de su casa al Hijo de Dios, para que entre y se quede con él (cf. Ap 3, 20), Dios mismos, está dispuesto a permanecer con todos aquellos que deseen abrir las puertas del corazón para acogerlo como huésped.

Todo acompañamiento personal o espiritual involucra al joven con los sentimientos de gratitud y de gratuidad; los lleva a vivenciar los valores de acogida y solidaridad con los más necesitados, con los forasteros desconocidos que necesitan de acogida en medio de las oscuridades que viven.

Es en los momentos de oscuridad, donde Dios está más presente, manifestando su gloria, de día y de noche permanece (cf. Ex 40, 38). La teofanía de Dios a través de la Tienda de encuentro, manifiesta, su amor compasivo y paciente, su bondad y fidelidad (cf. Ex 33, 7-11; 34, 6-10). El corazón de Dios nos hospeda en gratuidad, Él se hace presente en rostros concretos, en corazones agradecidos, pobres y generosos, que tiernamente ofrecen un espacio de su casa a quienes llegan a ella (Cf. 1Re 17, 8-24). Recibir a un huésped y darle hospitalidad, es una forma de comunicar, la gratuidad y la generosidad de Dios.

¹³⁹ Cf. GRÜN, Anselm, Jesús, imagen de los hombres. *El evangelio de Lucas*. Madrid 2007, p. 104.

F. Alimentar para compartir

“Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando”. (vv.30).

El Maestro Resucitado toma el pan en sus manos, da gracias, lo bendice, lo parte y se lo da a sus discípulos, este mismo gesto lo tuvo en la multiplicación de los panes y en la institución de la Eucaristía (cf. Lc 9, 16; 22, 19). La vida y el alimento se comparten con personas cercanas, familiares, amigos, conocidos y compañeros de camino.

El alimento compartido es un signo de unión, de amor y comunión, que tiene su propio mensaje y que al mismo tiempo lo comunica. Los signos hablan por si solos, éstos se comprenden mejor cuando las mentes son iluminadas y los corazones arden de amor y de pasión por Jesús y su proyecto de vida. Jesús Resucitado comparte su vida, sin escapar del dolor y del sufrimiento y lo hace para que nosotros en Él recibamos vida en abundancia (cf. Jn 10, 10).

Lo esencial del misterio Eucarístico es el alimento fraterno en comunidad, es la acción de gracias, la alabanza al Padre, el hacer memoria y el actualizar el sacrificio pascual de Cristo. (cf. Col 3, 14-17; Hch 2, 44-47).

*Las primeras comunidades fueron descubriendo el sentido de la vida nueva en las Escrituras, aquí se manifiesta la presencia de Jesús resucitado al igual que la fracción del pan, se tiene el gesto de compartir cuando el corazón arde y se vive en comunidad. El compartir es alma del proyecto de Dios realizado en Jesús.*¹⁴⁰

La Eucaristía es fuente de vida y de comunión. Quién acompaña debe acercarse a los jóvenes a la celebración eucarística. Alimentar a los jóvenes en la fe y en el sentido litúrgico es una de las metas más claras de un acompañante. Hay que fomentar este

¹⁴⁰ STORNIOLO, Ivo. *Cómo leer el evangelio de San Lucas. Los pobres constituyen la nueva historia*. Bogotá, 1995, p. 221.

alimento espiritual para que los jóvenes puedan aprender a hacer silencio y a conectar con la propia interioridad.

*Una persona alcanzada por Cristo no puede guardar sólo para ella el amor, que celebra en la Eucaristía. Un hombre o una mujer eucaristizados, se convierten en testigos de Cristo y lo viven con alegría, coherencia, fe, gozo y esperanza.*¹⁴¹

El encuentro con Jesús queda incompleto si no acercamos al joven a la Eucaristía ya que ésta hace presente realmente a Jesucristo Resucitado, su vida y su muerte. En el altar toda la existencia humana se incorpora a Cristo Jesús. Hay que cultivar la formación litúrgica, del símbolo y lenguaje, del misterio y del sentido de la vida comunitaria. La celebración eucarística alimenta al discípulo de Cristo (cf, 1Cor 11, 23-27).

El acompañante está capacitado para compartir y alimentar su vida espiritual, es capaz de sentarse al lado de aquellas personas con las que ha recorrido un camino.

El acompañante debe de estar capacitado para alimentar la vida interior de quien acompaña, en comunión, en amor y en la unidad de Cristo (cf. Jn 17, 21). La comunión se va haciendo en la historia y se da en la gratuidad de Dios.

La comunión con Dios, dice San Juan de la Cruz, se da “*dentro del alma*” (C. 16, 1). Con el alimento de Dios nuestro espíritu se recrea. “*La noche sosegada en par de los levantes de la aurora, la música callada, la soledad sonora, la cena que recrea y enamora.*” (CB. 15)¹⁴². Dios es comida y es bebida, es el verdadero alimento, el único que puede satisfacer y dar vida la humanidad.

Dios mismo se ocupa de ir alimentado, Él se encarga de que el hombre recobre las fuerzas para continuar caminado y así pueda reconocer su presencia (cf. 1Re 19, 6-13). El alimento de Dios, sana las heridas, trae paz interior y alegría profunda.

¹⁴¹ GUTIÉRREZ, Koldo y VILLOTA, José Luis. *La misa no me dice nada*. Revista Misión Joven. Abril 2010 p. 8-11.

¹⁴² RUANO DE LA IGLESIA, Lucinio. *Obras completas de San Juan de la Cruz*. Madrid 1982, p. 622.

G. Desaparecer para reconocer

Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su vista. Se dijeron uno a otro: “¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?” (vv. 31-32).

Mientras iban de camino los ojos de los dos discípulos estaban impedidos para “reconocer” a Jesús Resucitado; al hospedarlo en su casa sus ojos fueron abiertos y lo “reconocieron” al partir el pan.

El Mesías glorificado *desaparece* sin quitarles la esperanza, el entusiasmo y la alegría que les había devuelto a lo largo del camino. (cf. v. 31). El Resucitado *desaparece*, pero el corazón de los discípulos está ardiendo. Este *desaparecer* no es otra cosa, que el *permanecer*. Jesús no es el hombre ausente sino que es, el eternamente presente. Él permanece en medio de nosotros. (Mt 28, 20).

El acompañante espiritual, también debe saber desaparecer, en el momento oportuno. Después de una larga trayectoria, es importante saber tomar distancia y retirarse, sin cortar la relación de comunión que se ha venido tejiendo a lo largo del camino. El acompañante desaparece, para que su acompañado, pueda estar delante de Dios y pueda hacer su propia opción de vida.

Cuando el acompañante lo ha ido entregando todo, lo único que tiene que hacer es saber desaparecer; para permitirle al otro crecer en autonomía, libertad y confianza. Que ese desaparecer sea para estar más presente y hacer arder el corazón.

¿No estaba ardiendo nuestro corazón? En el sentido bíblico el “corazón” denota la persona entera. Simbólicamente el corazón es la sede de los sentimientos y emociones, de los deseos y las pasiones. “*El corazón es el asiento de la sabiduría y la fuente del conocimiento. Es el lugar propio de la voluntad, en el corazón Dios tiene su morada, allí se da el encuentro sagrado entre el ser humano y Dios*”.¹⁴³

¹⁴³ F.K, Nemeck; M.T, Coombs, *El camino de la dirección espiritual*. Madrid 2004, p. 101-103.

El corazón es el centro vital de la persona. *El corazón en el hombre bíblico, piensa, sueña, decide, se inquieta, comprende, dialoga con Dios y con el hombre, busca amor y también lo da. En el plan del Padre, que abarca todo lo creado, Cristo representa el corazón de todo lo creado y amado por Dios.*¹⁴⁴

El acompañante debe saber llegar al corazón de los jóvenes, para que ellos reconozcan la presencia real de Jesús Resucitado y en Él encuentren paz, entusiasmo y esperanza; que sus corazones puedan arder de amor por la vida en Jesús.

Acompañar es un proceso continuo de permanencia, de comunión y de intimidad con la persona de Jesucristo. Toda la vida de quién acompaña, como de quienes son acompañados se convierte en una experiencia pascual.

El Misterio Pascual, da pleno sentido a la existencia humana. Cristo Resucitado se hace presente en el corazón humano, éste es el deseo que Dios siempre ha tenido: hacer de Cristo su Hijo muy amado el corazón del mundo. (cf. Jn 3, 16).

El deseo de Dios consiste también en permanecer en el corazón de la humanidad; cuando se ha llegado al final del viaje, todo parece seguir igual, pero en el fondo todo es diferente. Todo sigue estando ahí pero en realidad todo ha cambiado. La cercanía absoluta de Dios, dice Juan de la Cruz, nos permite volver la mirada a lo cotidiano, para ser noticia de Dios en los corazones de los hombres y mujeres de la tierra (cf. 3S 26, 6). Dios desaparece para que nosotros reconozcamos su presencia y podamos saborear su amor.

H. Anunciar para fortalecer la fe

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: “¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!” Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido al partir el pan. (vv. 33-35).

¹⁴⁴ CENCINI, Amadeo. El árbol de la vida, Bogotá 2007p, 122.

Los dos discípulos *se levantaron y se pusieron en camino*; la noche de la fe, se ha vuelto clara como medio día. Sólo la presencia de Jesús resucitado impulsa a comunicarlo en la comunidad y a compartir con los hermanos la experiencia de fe.

Los discípulos de Emaús no se pueden quedar quietos, no pueden permanecer allí sentados disfrutando de recuerdo del evento. Hay una fuerza especial que mueve sus voluntades, que los hace actuar, que los impulsa a levantarse y a salir corriendo, sin reparar siquiera en que ya es de noche. Para ellos no existe más oscuridad, pues la luz del encuentro con el Resucitado y el fuego de su Palabra despliegan suficiente resplandor para emprender el camino de retorno. Tampoco cuenta el cansancio ni el hambre. Nada de eso les impidió regresar a prisa a Jerusalén y llevar la noticia.¹⁴⁵

La presencia del Resucitado, ha reunido de nuevo la comunidad. Mientras que su muerte hizo que se dispersaran, el anuncio de la resurrección vuelve a convocarlos; los motiva para estar juntos y los impulsa a comunicar su fe.

El encuentro, con el Maestro Resucitado, ha cambiado totalmente la vida de los discípulos. Él les ha permitido recuperar la comunión, la unidad, la hermandad y la armonía. Su deseo más profundo es comunicar a la comunidad que Cristo Vive. Ese fuego que arde es el mensaje salvífico que necesitan comunicar.

Todo lo que sucedió por el camino y el reconocimiento en la fracción del pan son el culmen de la experiencia de fe, que compromete a la tarea misionera de toda la Iglesia. El compromiso de testimoniar a Cristo Resucitado, se hace a partir de la intimidad con Él y del encuentro solidario con los hermanos.

El acompañamiento espiritual provoca, en los jóvenes, un deseo de cumplir la misión con alegría; los jóvenes se sienten amados, llamados y enviados a fortalecer la fe de sus

¹⁴⁵ MEDINA, Danilo Antonio. Nuestro corazón ardía. Itinerario espiritual de cinco días con los discípulos de Emaús. Bogotá 2002, p.107.

hermanos. Este acompañamiento que se da, de manera procesual, induce a los jóvenes a proclamar su fe pascual. El encuentro con el Resucitado ha transformado sus vidas.

El acompañamiento espiritual vivido desde un proceso de conversión y de encuentro con Jesús Resucitado, nos hace arder el corazón. Ese fuego que nos abrasa y nos dinamiza interiormente, nos lleva a difundirlo, expandirlo, en toda la realidad personal, comunitaria, eclesial y social.

La experiencia comunitaria es clave para saber acompañar a nuestros jóvenes en el Anuncio del Evangelio, es importante que ellos sientan que la comunidad los apoya y que Jesús Resucitado los compromete en su proyecto de vida en el crecimiento personal y cristiano.¹⁴⁶

En este proceso de crecimiento personal y espiritual, la experiencia de oscuridad - noche que viven algunos de nuestros jóvenes no siempre viene de Dios, porque Él es la luz que ilumina toda oscuridad. El proceso consiste que para llegar a la luz admirable de Dios que ilumina nuestras zonas más oscuras, es necesario pasar muchas veces por la noche de la fe de la que habla Juan de la Cruz (cf. 2S 14, 4).

La presencia de Dios y la fuerza de su amor es lo que realmente impulsa avanzar por el camino y a desandar ese mismo camino en medio de la noche, con el corazón ardiendo, sin miedos ni turbaciones. El miedo y la turbación sólo están en nuestras mentes, por eso Dios no duda en abrir nuestro entendimiento y renovar nuestro espíritu de confianza. Dios está por encima de todo, Él entra en el alma, la llena de paz y le quita los miedos. Sólo con un corazón libre de temores podremos salir a comunicar el amor de Dios, anunciar su mensaje de vida y fortalecer la fe de los hermanos.

Quien tiene la misión de acompañar es porque ya ha recorrido de uno u otra manera estas pautas y se sabe habitado por Dios. Quien acompaña, se deja guiar por el Espíritu de Dios, no hace nada por su cuenta, sino que busca en todo cumplir la voluntad de Dios; es capaz de acoger a los jóvenes como talentos sagrados que Dios pone en sus

¹⁴⁶Cf. MEDINA A, Germán. *La formación para el acompañamiento espiritual a jóvenes*. Bogotá, 2005, p. 341.

manos; está capacitado en todas sus dimensiones para acompañar a los jóvenes en sus problemáticas, experiencias de muerte y búsquedas constantes del sentido de la vida. Quien acompaña goza de libertad interior, sabe discernir, es prudente, paciente y misericordioso; humaniza llegando al corazón de los jóvenes, toma el pulso de su vida para conocer mejor su proceso espiritual. Quien acompaña es un hombre de Dios y del pueblo, su celo apostólico, su fe y amor a Dios que resucitó a su Hijo, lo impulsan a comunicarlo a los jóvenes que acompaña provocando en ellos el deseo de buscar y hallar la voluntad de Dios en sus vidas, para así descubrir la presencia profunda y dinámica de Dios en el corazón de la Iglesia y en el mundo entero.

El camino del Resucitado se hace luz para nosotros. Ahora mismo nosotros no vemos físicamente a Jesús, pero estamos seguros de que Dios lo resucitó y que su presencia nos acompañaría. La presencia de Dios en Jesús Resucitado la reconocemos mejor en las Escrituras, en la Fracción del pan y el amor comunitario.

Conclusiones

En nuestro continente existen jóvenes que buscan en sus prácticas religiosas la satisfacción de sus necesidades espirituales. Es importante para muchos jóvenes saber sobre Dios; no tanto si existe o no, sino qué clase de Dios es y de qué manera se está comunicando con ellos.

Toda experiencia espiritual significa un encuentro con el rostro misericordioso de Dios en la historia, es en ella, donde Dios se autocomunica a todos los hombres y mujeres de la tierra. Dios, se revela en su Hijo amado y manifiesta su amor tierno y compasivo, especialmente con aquellos jóvenes que son olvidados y que viven experiencias profundas de oscuridad y que buscan ansiosos la luz de Cristo Resucitado.

La resurrección es un signo tangible de la “gloria de Dios” y la “gloria de Dios” es la vida del hombre en su dignidad de hijo de Dios. La “gloria de Dios” es manifestada en el camino de vida espiritual que viven los jóvenes, muchos tienen sed de Dios en medio de sus experiencias de muerte y de cruz. Dios mismo sale al encuentro de ellos para brindarles todo su amor en su Hijo muerto y resucitado.

Frente al Misterio de la cruz, la vida de los jóvenes tiene sentido. El amor de Dios en Jesús tiene el poder de transformar sus corazones. Cristo, pasa por la agonía y el dolor indescriptible de la cruz, para poder llegar a la gloria de la resurrección. La muerte no es la última palabra de la existencia humana, sino la vida en Cristo. En Él vivimos, nos movemos y existimos (cf. Hch 17, 28; Gál 2, 17-20). El amor de Dios se hace presente en la vida de nuestros jóvenes por medio de su hijo a quien resucitó de entre los muertos.

Dios es espíritu y su presencia en cada uno de los jóvenes es espiritual, Él es el aliento de vida que necesitan para seguir caminando, Él es la fuerza interior que los anima e impulsa a llevar su mensaje de amor. En el camino Dios se encuentra con los jóvenes en su Hijo y en el Hijo los jóvenes se encuentran con Dios.

El acompañamiento espiritual no es un deseo espontáneo, que encierra intereses personales y que persiga el protagonismo. Es ante todo, una misión a la que Dios envía. Jesús es el enviado del Padre y en Él somos nosotros enviados (Cf. Jn 20, 21-22). En Jesús, con Jesús y por Jesús, este deseo de acompañar que arde en el corazón del Padre, tiene sentido en los corazones de los hombres y mujeres que se arriesgan a esta misión de acompañar en espíritu y verdad.

El método que se aplicó en la investigación fue el de la teología de la liberación que tiene su raíz no sólo en la teoría, sino en la praxis. Dentro de la reflexión de la teoría, de la fe y praxis de la caridad es donde actúa la teología de la liberación. Desde la perspectiva teológica, antropológica y social, los jóvenes de nuestro continente latinoamericano están llamados a la unión con Dios, una unión transformante en su Hijo Jesús, la cual se va adquiriendo desde un proceso de madurez humana y de vida interior.

El texto de Lc 24, 13-35, en su contenido narrativo, condensa una profundidad teológica, cristológica, apostólica y comunitaria. El estudio hermenéutico – narrativo, reflejó un proceso de acompañamiento en medio de la desesperanza que genera una cultura de muerte. Los discípulos de Emaús vivieron su proceso de desesperanza, desilusión, fracaso e incertidumbre. La perícopa es un anuncio de la esperanza que da un nuevo sentido a la existencia de todo ser humano a la luz del encuentro con Dios en Jesús Resucitado.

El camino de Emaús es una revelación, por medio del cual Dios nos manifiesta en su Hijo Jesús, cómo debemos tratar a los jóvenes y como debemos acompañarlos en su crecimiento espiritual. El camino de Emaús refleja muy bien la manera como Dios a lo largo de la historia nos ha acompañado en su Hijo.

Las pautas que se plantearon como propuesta para el acompañamiento espiritual a los jóvenes, son medios importantes que nos permiten, no sólo una madurez humana, sino ante todo espiritual. El fin de estas pautas revelan la presencia de Dios en su Hijo Resucitado.

Lo propio de Dios es tomar la iniciativa, ponerse en camino, escuchar, preguntar, dialogar, exhortar, permanecer, comprender y sobre todo amar. Dios se acerca en la persona de Jesús y nos sigue acompañando. Las acciones propias de Dios como acompañante en Cristo resucitado y glorificado, están reflejadas en el relato bíblico de los discípulos de Emaús y éstas deben ser las mismas que todo acompañante espiritual puede realizar.

Dios sabe acercarse porque sabe amar, el amor personal y entrañable se identifica por el conocimiento de la persona amada. La cercanía de Dios es permanente. Dios se interesa por el hombre y le pregunta, quiere escucharlo y dialogar con él, como lo hace el mejor de los amigos o como lo hace un padre con su hijo. Dios es compasivo, por eso sabe exhortar, orientar y enseñar a quienes más ama. La Palabra de Dios, abre la memoria, penetra en el corazón del hombre y lo transforma en una nueva creatura.

Dios sabe quedarse y hospedarse en lo más íntimo del nuestro ser, se nos da como alimento, luz, verdad y alegría. Dios sabe abrir los ojos, conducir a la luz en medio de la noche y reunir a la comunidad para que compartan la luz de la fe en su Hijo Resucitado y así poder llevar su mensaje de vida.

Es una tarea y es un don poder potenciar el acompañamiento espiritual a los jóvenes de nuestro continente, en ellos emerge la necesidad y el deseo de encontrarse con Cristo Resucitado que transforma la vida y conduce al amor verdadero.

Nuestra sociedad globalizada, pluralista y tecnificada, necesita hombres y mujeres de profunda vida interior, de espiritualidad encarnada, de experiencia de fe y de compromiso con el servicio del Reino de Dios. En el mundo de los jóvenes es urgente hombres y mujeres competentes en humanizar, educar, formar y acompañar, que realmente sean maestros espirituales, místicos y profetas.

Este trabajo de investigación queda abierto, para la pastoral de hombres y mujeres que cumplen la misión de acompañar espiritualmente a los jóvenes dentro de la Iglesia Latinoamericana.

Bibliografía

AGUIRRE MONASTERIO, Rafael. *La mesa compartida*. Estudios del Nuevo Testamento desde las ciencias sociales. Santander 1994.

ALBURQUERQUE, Eugenio, *El acompañamiento espiritual en la pastoral juvenil*. Madrid 2009.

ALETTI, Jean –Noel. *El arte de contar a Jesucristo. Lectura narrativa del evangelio de Lucas*. Salamanca 1992.

ALEXANDRE, Dolores. *Imágenes Bíblicas para el acompañamiento*. Universidad Pontificia, Comillas, Madrid 1997.

ALONSO, S, M, *Proyecto personal de vida espiritual*, Madrid, 1991.

ALONSO, S, M, *Ven y Sígueme*, Madrid 1993.

ARANGO A, Oscar. *Jesús de Nazaret. La víctima –inocente crucificada-resucitada que revela a Dios-Padre-Misericordioso*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2007.

ARNAIZ, José María. *Encontrarse es todo*. Madrid 2009.

ÁLVAREZ, Tomás. *Obras completas de Santa Teresa de Jesús*. Burgos 2004.

BEUMER, Johannes y VISSCHERS, Lodewijk. *El método teológico*, Biblioteca de Autores de Cristianos. Madrid 1997.

BOFF, Leonardo. *Cómo hacer teología de la liberación*. Madrid 1986.

BOFF, Leonardo. *La crisis como oportunidad de crecimiento. Vida según el espíritu*. Madrid. 2002.

CENCINI, Amadeo. *El árbol de la vida*. Bogotá 2007.

CENCINI, Amadeo. *La Formación Permanente*. Madrid 2002.

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, Aparecida, Brasil, mayo 2007.

CHECA, Rafael. *La pastoral de la espiritualidad* 2000.

ECHEVERRI, Alberto. *¿Habla Dios siempre un mismo lenguaje?* Apuntes ignacianos. Nº 24. Septiembre – diciembre 1998.

ESCOBAR C, Manuel Roberto y MENDOZA R, Nydia Constanza. *Jóvenes contemporáneos: entre la heterogeneidad y las desigualdades*. Universidad central – Colombia. Institutos de Estudios Sociales Contemporáneos. Nómadas. No. 23. Octubre 2005.

EUDOKIMOV, Paul, *Las edades de la vida espiritual*. Sígueme 2003.

FRANKL, Viktor, *El hombre en búsqueda de sentido de la vida*. Barcelona 1997.

FITZMAYER, Joseph. *Comentario Bíblico. El Evangelio según San Lucas*. Madrid 2005.

F.K, Nemeck; M.T, Coombs, *El camino de la dirección espiritual*. Madrid 2004.

GALILEA, Segundo, S.J. *Los días de Emaus* 1993.

GEORGE, Agustín. *El evangelio según San Lucas*. Madrid 1979.

GONZÁLEZ BUELTA, Benjamín, *Experiencia de Dios en la Historia y su centralidad en el proceso de formación*, Apuntes Ignacianos, 1992.

GONZÁLEZ, Luis Jorge. *Desarrollo humano espiritual*. Teología Espiritual, 2002.

GONZÁLEZ, Licinio y CUSTODIO VEGA, Ángel. *Confesiones de San Agustín*. Madrid 1986.

GOZZONI, Mario, *El nuevo rostro de las instituciones y de los grupos juveniles, Pastoral Juvenil en un mundo secularizado*, en Colección Pastoral Juvenil, Madrid 1971.

GUHRT, J. Mundo (kósmo). *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Salamanca 1983.

GRÜN, Anselm. *La sabiduría de los padres del desierto, El cielo comienza en ti*. Sígueme 2003.

GRÜN, Anselm, *Jesús, imagen de los hombres. El evangelio de Lucas*. Madrid 2007.

GRÜN, Anselm. *Jesús, imagen de los hombres el Evangelio de Lucas*. Madrid 2004.

GUTIÉRREZ, Koldo y VILLOTA, José Luis. *La misa no me dice nada*. Revista Misión Joven. Abril 2010.

HARRINGTON, Wilfrid J. *Comentario Bíblico. Evangelio según San Lucas*. Madrid 1972.

HH. Carmelitas Teresas de San José. *La Formación de la CTSJ*. V Asamblea General. Bogotá 2010.

HH. Carmelitas Teresas de San José. *Místicas de la Acción*. 25° Capítulo General. Madrid 2007.

HH. Carmelitas Teresas de San José. *Nuestro Patrimonio Espiritual*. I Asamblea General. Madrid 1987.

JIMÉNEZ ORTIZ, ANTONIO. *Una propuesta cristiana. La misa no me dice nada*. Misión joven, No 399- Abril 2010.

JUAN PABLO II, *Mensaje para la XVII Jornada Mundial de la Juventud*, Toronto, 28 de Julio de 2002.

JUAN PABLO II, *Discurso a los participantes al Congreso Mundial del Movimiento General de Acción Cultural*, 16 de enero de 1982.

LANGER, Córdula. *Comentario Bíblico. El Evangelio de Lucas y Hechos de los Apóstoles*. Biblioteca Bíblica Básica.

catholic.net/religiosas/803/2775/articulo.php?id=20892.

MACCISE, Camilo. *Aparecida una propuesta de espiritualidad*, en Vida Religiosa. N^a 1. Vol. 105. Enero 2008.

MARCO, Juan Antonio. *Un viaje a la libertad. San Juan de la Cruz*, Espiritualidad 2007.

MARGUERAT, Daniel. BORQUIN, Yvan. *Como leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo*. Santander 2000.

MEDINA A, Germán. *La formación para el acompañamiento espiritual a jóvenes*. Bogotá 2005.

MEDINA, Danilo Antonio. *Nuestro corazón ardía. Itinerario espiritual de cinco días con los discípulos de Emaús*. Bogotá 2002.

MEJÍA J, Marta, *En torno a la experiencia de acompañamiento espiritual*, Apuntes Ignacianos 1993.

MEJÍA M, Jorge Julio, *Manifestaciones contemporáneas de espiritualidad*, Theologica Xaveriana No 135 Bogotá 2000.

MEZA RUEDA, José Luis. *Afectividad y sentido. El amor como vía de significación existencial*, en Entremeses Teológicos 2005.

MONTES MARÍN, Eduwin A. *Jóvenes: estética, tendencia y consumo*. En revista cultura CONACED, N° 233, febrero – marzo 2010.

MORENO, Ángel, *Voy contigo. Acompañamiento*. Narcea S.A. 2004.

MUÑOZ GONZÁLEZ, Germán. *Culturas juveniles en el siglo XXI*. Revista Cultura. CONACED. Año XLIII N° 233. Febrero – Marzo 2010.

OÑORO, Fidel. Estudio bíblico de base para la Lectio Divina del Evangelio del Domingo. CEBIPAL. Bogotá 2008.

PETICLERC, Jean Marie. *Exclusión social y evangelización*. Revista Misión Joven. Marzo 2010.

RAMÍREZ GONZÁLEZ, Javier. *La Formación Humana del Joven*. Bogotá 2004.

RESTREPO L, Darío. *¿Dirección Espiritual o Dirección del Espíritu? Acompañamiento y discernimiento espiritual ayer y hoy*. Apuntes ignacianos. N° 24. Septiembre – diciembre 1998.

RUANO DE LA IGLESIA, Lucinio. *Obras completas de San Juan de la Cruz*. Madrid 1982.

SARMIENTO N, Antonio José. En RODRÍGUEZ, Hermann. *¿Sabe Dios dónde están los jóvenes? Reflexiones en torno de los proyectos de vida de los jóvenes, Teología y Habitat Juvenil* en Entremeses Teológicos 2008.

SCANNONE, Juan Carlos. *El método teológico en América Latina*. Bogotá 1994.

STORNILO, Ivo. *Cómo leer el evangelio de San Lucas. Los pobres constituyen la nueva historia*. Bogotá 1995.

SUÁREZ MEDINA, Gabriel Alfonso. *Los métodos en teología*. Bogotá 2007.

VALADEZ FUENTES, Salvador. *Espiritualidad Pastoral ¿Cómo superar una pastoral sin alma?*, Bogotá 2005.

VÉLEZ C, Olga Consuelo. *El método teológico. Bernard Lonergan y la teología de la liberación*. Bogotá 2000.

ZAZO RODRIGUEZ, Jorge. *Jóvenes creyentes extraños en el mundo. En busca del joven*. Revista Imágenes de la fe. N° 441. Marzo 2010.